

# La Ilustración Artística

Año XVII

← BARCELONA 1.º DE AGOSTO DE 1898 →

Núm. 866



EL MEMORIALISTA, cuadro de Jiménez Aranda

## ADVERTENCIA

Para repartirlo próximamente á los señores suscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL estamos preparando un tomo que no dudamos ha de interesarles y agradarles sobre manera. Titúlase el libro *Napoleón III* y en él refiere su autor, M. Imbert de Saint-Amand, aprovechando los testimonios de los contemporáneos del emperador que viven todavía, la vida de este príncipe desde su nacimiento hasta su advenimiento al trono, dando mayor interés á su relato con extractos de la correspondencia, de las profesiones de fe, de los discursos del vencedor de Solferino, del hombre que por espacio de veinte años fué el personaje más conspicuo del mundo entero. Imposible es hablar de Napoleón III sin hacerlo á la vez de su compañera la emperatriz Eugenia de Montijo, que desempeñó un papel sobrado activo y ejerció una influencia demasiado grande en la vida del segundo emperador para que se pueda prescindir de ella: en este tomo habla M. Imbert de Saint-Amand de los primeros años de esta soberana de carácter verdaderamente español y caballeresco que se complacía en decir que «pertenece á la familia del Cid y de Don Quijote», hasta que es llevada en traje de boda á la catedral de Nuestra Señora de París para ser copartícipe de las apoteosis y también de los hundimientos del Segundo Imperio.

Al interés que despierta y á las enseñanzas que ofrece esta obra desde el punto de vista histórico agréganse los atractivos de una narración amena, abundante en curiosas descripciones y en detalles íntimos que ni por un momento dejan de cautivar el ánimo del lector.

El libro va ilustrado con los retratos de los principales personajes que en la obra se citan, con vistas de los lugares más importantes en que los sucesos se desarrollan y con reproducciones de los episodios más interesantes de aquella época, una de las más brillantes de la historia de la Francia moderna.

## SUMARIO

**Texto.** — *La vida contemporánea. Las víctimas. Desde casa*, por Emilia Pardo Bazán. — *Melchor de Palau*, por A. — *Modernista*, por Eduardo de Palacio. — *Crónica de la guerra*, por A. — *Nuestros grabados*. — *Miscelánea*. — *Problema de ajedrez*. — *Mentira sublime*, novela (continuación). — *El ferrocarril del Congo*. — *Nueva lámpara eléctrica*. — Libros enviados á esta Redacción.

**Grabados.** — *El memorialista*, cuadro de Jiménez Aranda. — *Melchor de Palau*. — *Lejos del mundo*, escultura de Alouard. — *Monumento á Julián Gayarre*, por Mariano Benlliure. — *La guerra de Cuba. Una calle en el Caney, Santiago de Cuba*. — *Insurrectos transportando un herido*. — *Un ingenio de caña de azúcar en los alrededores de Santiago de Cuba*. — *Un bloque español en Baiz, distrito de Santa Clara*. — *Vista de la bahía de Santiago de Cuba y sus alrededores*. — *Fuerte en Manzanillo*. — *El viaje de boda*, cuadro de S. Oudin. — *El ferrocarril del Congo. Los primeros trabajos*. — *Región denominada Suiza del Congo*. — *Una cueva pintoresca*. — *La estación de Matadi, cabeza de la línea*. — *Los soldados del porvenir en Inglaterra. Inspección anual de los alumnos de la escuela del duque de York verificada por lord Wolseley, general en jefe del ejército inglés*.

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

## LAS VÍCTIMAS. — DESDE CASA

Inclinémonos ante las víctimas, si son pocas, tan pocas como por ahí se dice, con doblado respeto, con doblada veneración, porque se necesita también doble heroísmo para ser héroe cuando los demás sólo aspiran á perder la única ocasión de hacer su vida bella y gloriosa.

¿No es cierto que merece atención este fenómeno? Nace un hombre en cualquier esfera social, alta ó humilde, pero destinado, al parecer, á no distinguirse en cosa alguna de los demás de su generación y estado. Abrazada una carrera y obscuramente la sigue, ó es llamado al servicio de las armas, número entre otros números, átomo entre la masa, cero agregado á infinitos ceros, y allá va adonde el azar le empuja, anónimo, sordo, desconocido, callado, cumpliendo faenas vulgares (tan vulgares si manda como si obedece), sin que de su vida y de sus hechos se entere nadie más que su familia, si la tiene — su amada, si algún corazón femenino late por él. — De pronto, un día la casualidad le coloca allí donde se decide, en lucha desigual, la suerte de la patria, ó donde, cuando menos, es preciso afirmar claro y alto su dignidad y su honra; y entonces ese ser que ni brilló en las artes, ni ahondó en las ciencias, ni se destacó por cima de la sociedad á cuenta de poseer riquezas ó nombre excelso, en una hora, en un segundo quizás, con una única tensión de la voluntad, hace que su nombre resplandezca como un astro en el cielo de la humanidad entera, porque los héroes no son patrimonio exclusivo de una nación; pertenecen á todas, enorgullecen á todas.

El capital quizás peor empleado, gastado con más estúpido derroche, es la vida humana. El que se con-

sume por medio de la incontinencia; el que se intoxica por medio del alcohol; el que se revienta á fuerza de trabajo y privaciones para juntar un caudal que sólo disfrutarán sus herederos; el que trasnocha y se deja vencer por la gula, se atraca del manjar que le es más dañoso ó arrostra la temperatura que le desquicia; el que monta el potro que le ha de estampar los sesos en la acera; el que cabalga la bicicleta que le ha de lanzar contra el pretil, desfilan una cantidad que, mejor empleada, les compraría un puesto honroso en la historia. La vida al fin la hemos de perder; bella ocasión de perderla si hacemos algo que inspire estrofas como las de Leopardi:

«Antes caerán apagadas en el mar las estrellas, que se olvide la memoria ó el nombre de los héroes. Vuestra tumba es un ara, y á ella vendrán las madres á enseñar á sus hijos las hermosas huellas de vuestra sangre vertida por la patria. Yo también, ¡oh bendecidos!, ¡oh bienaventurados!, me postro en tierra y beso las señales de vuestros pies. ¡Alabanza y honor eterno á vosotros!»

\* \*

Tú, el que te diriges furtivamente al solitario paseo, después de haber entrado unos instantes en casa de un armero para adquirir sin regatear un revólver, y en un café para escribir con pulso temblón una carta á algún amigo y otra al juez de guardia; tú, pálido suicida, desertor medroso de la existencia, que no supiste resistir sus embates, que no acertaste á ver luz en el caos de tan sombríos pensamientos, ¿no es cierto que envidias desde allá á Lazaga, alma antigua, alma de bronce, que no quiso sobrevivir á su noble barco?

Tú, el que lívido de terror consultas al médico si te queda un mes de tregua para arreglar tus asuntos; tú, el que sientes en las venas el frío de la tumba cuando tu esposa, que vela á tu cabecera, te insinúa que es bueno *disponerse* y te anuncia la visita de un sacerdote que viene nada más que á saber *cómo sigues*, ¿no es cierto que envidias, que debes envidiar con todas las fuerzas de tu acobardado espíritu, á Cadarso, el que tuvo por sepulcro las olas de la bahía de Cavite, por sudario ideal nuestra ensangrentada y querida bandera?

Trance seguro é inevitable el de la muerte, ¿por qué se le teme tanto? No he podido comprenderlo nunca. Riqueza mayor que ninguna la vida, ¿por qué se emplea tan mal, en cosas tan fútiles y despreciables? ¿por qué, á cada día que transcurre, los hombres se la regatean más y más á los grandes fines sociales y heroicos, y la prodigan y malbaratan en lo más ínfimo, cuando no más indigno?

Me sugiere estas reflexiones y estos asombros la especie que tanto corre por ahí — me cuesta trabajo estamparla. — Dicen que han economizado su sangre algunos que á España se la debían en justa ley; que han dejado protestar la letra, malos pagadores, á la hora del terrible vencimiento... Antes de discutir sobre la posibilidad del hecho (á la severa historia toca aquilatar su realidad), que no se nos pase por alto el propósito de los norteamericanos de enviar pieles negras á arrostrar el peligro que estaba destinado para los pieles blancas. Delegar el valor; batirse por poder; hacerse representar en la batalla por una especie de mozos de cuerda de la guerra, que lleven el peso agobiador para otros hombros más débiles..., es una idea muy yanqui, práctica hasta lo sumo, y tan honrosa para el que la concibe y la lleva á efecto, como era honroso para el protagonista de cierto cuento libertino francés, cuando se ve compelido á desposarse, encargar á un amigo que le sustituya temporalmente y recoja en su lugar las primicias del nupcial amor.

La solución ideada por los yanquis ha sido defendida ingeniosamente y propuesta como fórmula de la guerra en lo venidero. Nada de ejército, nada de presupuesto de guerra permanente. Allá en el fondo del Africa, donde las costumbres y el clima inspiran la ferocidad y crean hábitos guerreros, se forma un inmenso depósito de soldados dispuestos á acudir adonde se les llame y contrate. Una nación, antes de declarar la guerra, se tiente el bolsillo y encarga al vivero ó plantel militar tantos miles ó cientos de miles de hijos de Cam como le permite el estado de sus fondos. La nación enemiga hace otro tanto, y al fin y á la postre queda vencedora la que pudo alquilar mayor número de negros — la que tuvo más dinero, — lo mismo que ahora sucede.

\* \*

Escribo estos párrafos saturados de tristeza hallándome á tres leguas de mi pueblo natal, Marine-

da de Cantabria, á quien la gente llama la Coruña, y en ocasión de anunciarse el próximo arribo de la escuadra del comodoro Watson, dispuesto á santiguar con peladillas de acero á los puertos de la costa cantábrica. Este anuncio ha creado, desde el primer día, dos bandos opuestos: el de los asustados y el de los sosegados; el de los que sueñan con cañonazos y el de los que se encogen de hombros como diciendo: «Bien, pues que disparen; ya se cansarán.»

El bando de los asustados, semejante á un bando de palomas, alza el vuelo y se dispersa. Vense las carreteras atestadas de carros, carrromatos y zorras, con carga de muebles; es el ajuar de las familias que emigran en busca de un asilo, lejos, lo más lejos posible, de la costa, donde no llegue ni el estampido ni el proyectil, ni aun las noticias del estrago; y tal espectáculo acrece el susto y la alarma en los sencillos aldeanos, que cuentan de los yanquis cosas horribles: una lavandera, verbigracia, afirma que sabe de buena tinta que todo yanqui tiene *siete carreras de dientes* — una más que los tiburones. — Es tanto lo que ciega el miedo, que me han referido de una señora que no quiso aguardar ni un día para alejarse de los terribles barcos. Fué inútil que le representasen que no había urgencia, que sobraba tiempo, que podía disponer la marcha con toda comodidad y sosiego: no hubo razones que la convenciesen; en el acto antecogió cuanto poseía, mobiliario, ropa, provisiones de boca, papeles, trastos y cachivaches caseros; fletó una lancha, embarcó en ella el bagaje y la impedimenta apresuradamente, y se metió en la embarcación, á pesar de las protestas del patrón y los marineros, que declaraban excesiva la carga; y ya en mitad de la bahía, como un movimiento de la embarcación hiciese inclinarse hacia un lado el lastre, el agua penetró impetuosa, la lancha empezó á hundirse, y allá cayeron al fondo, revueltos en confusión espantosa, sillas, bancos, mesas, barricas de Jerez, cestas con pollos y gallinas, la lata de petróleo..., y también las personas, salvadas milagrosamente; y he aquí cómo estuvo la buena señora á pique de ahogarse, por evitar un peligro imaginario y huir ganando horas de unos enemigos que acaso no hayan llegado todavía á las islas Canarias.

Los indiferentes no nos movemos de nuestro sitio. No es que creamos que los yanquis no pueden venir; es más: contamos con que vendrán, porque hasta hoy cumplieron bien todos sus programas, sin suprimir ni el más leve detalle de la función. Como lo anuncian, aquí les tendremos irremisiblemente. Lo que aquí se discute es si Marinada es ó no es playa bombardeable; en general, supónese que la granizada descargará en Ferrol, en el Arsenal y el Departamento.

Plaza fuerte era Marinada en la memorable fecha de 1589, cuando Drake y Norris, ávidos de botín, asaltaron la Coruña con aquellas tropas suyas que, según los documentos contemporáneos, se entreñían demasadamente en las bodegas, por lo cual era fácil á los coruñeses matar descuidados y borrachines á no pocos ingleses. De todas las relaciones que de aquel cerco nos han quedado, se desprende que Marinada cumplió bien entonces su obligación. Rudo debió de ser el asedio, y de él hemos encontrado todavía señales y rastros en las paredes de nuestra vieja casa, al extraer de ellas las balas inglesas incrustadas desde hace tres siglos. No sé si en 1589 contenía más hierro la sangre española ó si la dificultad de las comunicaciones impedía escapar á una de caballo; lo cierto es que las mujeres no pensaban en abandonar la ciudad, y lejos de eso, las encontramos en lo más apretado del cerco «relleando fosos, tapiando puertas y brechas, enterrando á los muertos, y teniendo y poniéndose muchas de ellas con picas y morriones y peleando varonilmente.»

Tal era el estado de ánimo de entonces: es verdad que en aquel tiempo todo era diferente; que España, en vez de cruzar y desmoronarse y soltar esparcidos por el suelo los restos de lo que fué su gloria y poderío, estaba aún en el apogeo de su robusta virilidad, frescos los laureles, vivos los sentimientos. En el día, tales nos han puesto entre unos y otros, á tal extremo nos tienen reducidos, que hay horas en que pensamos si no sería mejor *no haber nacido*, como nación; no haber tenido esas páginas brillantes y esos triunfos que tan caros estamos pagando. ¡Felices los pueblos que carecen de historia! ¡Felices los que no pueden evocar, para mengua del presente, un pasado escrito con cifras de luz sobre el amplio cielo de dos mundos, en ninguno de los cuales parece que encuentra hoy descanso el inmenso cadáver de nuestra grandeza!

EMILIA PARDO BAZÁN

MELCHOR DE PALAU

CANTAR

¡Ojos azules tenía  
la mujer que me engañó;  
ojos de color de cielo,  
mira tú si fué traición!  
M. DE PALAU

MELCHOR DE PALAU

En el prólogo de la primera edición de los *Cantares*, de Melchor de Palau, escribía el ilustre crítico D. Manuel Cañete, entre otras cosas:

«Las obras del joven Palau son de tal naturaleza, que bastará leer algunos de sus preciosos *Cantares* para reputarle desde luego por verdadero poeta. Entendimiento maduro, á pesar de sus cortos años, distinguese por una dulce y apacible melancolía que, sin degenerar en afectada tristeza ni en prematuro y risible desencanto de la vida, presta á sus breves coplas el más halagüeño hechizo. Cándidos brotes de un corazón noble y puro, los *Cantares* de Palau, pocos en número, pero ricos en belleza, son como olorosas flores del campo, salpicadas de cristalino rocío.»

Refiriéndose al mismo libro decía el inspirado poeta D. José Selgas:

«Forma una serie de conceptos tiernos, de imágenes felices, de pensamientos delicados que el autor encierra en una serie de coplas independientes entre sí, no pasando ninguna de cuatro versos.»

«Entre las hojas de este libro se encuentra el alma como una mariposa entre muchas flores, sin saber por dónde empezar, y empieza por dondequiera, va de una en otra hasta que las liba todas.»

«Los afectos que pinta son de tal naturaleza y están de tal modo expuestos, que no sabe uno si están en el libro ó se los encuentra uno en su propia alma.»

«Me atrevería á creer que el autor, bajo el título de *Cantares*, bajo la forma de un libro y por medio de coplas, ha dado á luz, digámoslo así, una historia que todos llevamos en el corazón.»

Y puestos á citar juicios ajenos, no estará de más que completemos la serie con los de ingenios tan esclarecidos como Pérez Galdós y el padre Blanco García.

«Recibamos nosotros — dice el insigne novelista — con los brazos abiertos este precioso libro donde resplandece el más delicado sentimiento, expresado con voces de inefable ternura que no tocan jamás el límite de la sensiblería. Si otros le rechazan, nosotros le acogeremos con efusión para experimentar el inmenso deleite de sorprender, al través de sus múltiples bellezas, el alma del poeta que se oculta con timidez bajo la expresión bella de su propio dolor, de sus propios desengaños.»

«Melchor de Palau — escribe el ilustrado cuanto erudito monje del Escorial — ha sido, ante todo, el primero, el que mejor ha imitado, entre cuantos han escrito cantares en España, las breves y sencillas formas del Arte Popular.»

«Palau no es propiamente imitador de Heine, sino algo mucho más admirable y raro: un hombre erudito que sabe revestirse de la impersonalidad característica de los primitivos bardos populares.»

Por nuestra cuenta añadiremos tan sólo que Palau no contaba más que veintitrés años cuando se decidió á reunir los cantares que desde su más temprana mocedad compusiera en el libro objeto de tantas y tan justas alabanzas.

Algunas de estas composiciones, que á raíz de su publicación tradujeron Fastenrath y Plücker, se han

popularizado en Alemania; y en España, folkloristas tan entendidos como Rodríguez Marín han tomado muchos de ellos como genuinamente populares y los han continuado en sus libros creyéndolos originales de ese ingenio desconocido y siempre oculto que designamos con el nombre genérico de *pueblo*.

Pero Melchor de Palau es algo más que el poeta de los cantares: los que solamente como tal le estudian y le juzgan descuidan otro aspecto, sin duda el más importante, de su personalidad literaria. Este aspecto es el que el conocido escritor y poeta don Federico Rahola define en las siguientes palabras:

composiciones que constituyen otros tantos inspirados himnos entonados al progreso científico y á los descubrimientos modernos. Su oda *La Poesía y la Ciencia* es la muestra más admirable de este género poético que con tanto éxito Palau ha cultivado; en ella la Ciencia señala á la Poesía nuevos horizontes y hace desfilarse ante sus ojos en espléndido panorama los asuntos nuevos no menos dignos de ser cantados que los que inspiraron á los grandes vates de la antigüedad: el submarino, el telescopio, el telégrafo, el trabajo, los mártires de la ciencia, la formación del mundo, los microbios, el vapor, el fonógrafo, en suma, todas las conquistas de la inteligencia humana.

Y Palau, siguiendo el camino que á sí mismo se trazara en esa oda, ha desarrollado el programa, digámoslo así, en la misma contenido escribiendo poesías tan grandiosas como *A la locomotora* y *Al carbón de piedra*, llenas de sublimes pensamientos y de hermosas imágenes que pueden considerarse como modelos en su género.

Cuando Palau leyó sus *Verdades Poéticas* en el Ateneo de Madrid, provocó el entusiasmo de hombres tan ilustres como Moreno Nieto, Revilla, Cañete, Echegaray, Sánchez Moguel, Pérez Galdós y otros escritores no menos autorizados. Su nombre ha traspasado las fronteras de su patria, puesto que muchas de sus poesías han sido traducidas al alemán, al italiano, al francés y al sueco.

No menos meritoria es la labor de Palau como ingeniero. En los años en que ha vivido en Cataluña, su patria, ha construído cerca de 400 kilómetros de carreteras: suyo es el plan de las provinciales á cargo de la Diputación de Barcelona y suyas obras tan importantes como los puentes de San Sadurn de Noya, de Castellvell y otros.

Cuando dejó el puesto que en nuestra Diputación desempeñaba, el gobierno le confió el estudio de los túneles internacionales: ninguna comisión podían darle más en consonancia con sus aficiones que esta, que le permitió estudiar geológicamente los Pirineos, encontrar allí preciosos fósiles naturales y lingüísticos (permítasenos esta frase), cantos populares bearneses, aragoneses

y catalanes, poesía y ciencia todo á la vez, todo compenetrándose, sus *Verdades Poéticas*, en suma, puestas en práctica.

Hoy explica en la Escuela de Ingenieros de Caminos lo que ha estudiado y lo que ha cantado, la formación de nuestro planeta y sus diversas épocas, la aparición de la vida, el hombre fósil, todos esos grandiosos problemas en que, dejada sola, la imaginación se pierde en lo fantástico; pero sujeta al contrapeso de la materia y á la crítica del microscopio de luz polarizada, queda reducida á sus verdaderos límites, no menos bellos, no menos sublimes y sobre manera útiles.

Los halagos de la vida de la corte no han podido borrar su amor y su entusiasmo por la patria chica: á Cataluña viene todos los veranos á reposar de las fatigas del invierno, y celoso de la gloria de sus paisanos como de la suya propia, ha popularizado con traducciones admirables y muy meritorias las más notables producciones de la moderna literatura catalana. — A.



MELCHOR DE PALAU, copia de un retrato por A. Gascón de Gotor

«Encariñado con la ciencia y enamorado de sus grandes progresos, la ha erigido en dama de sus pensamientos, consagrándole las expansiones de su nativo numen, ansiando crear una poesía nueva vaciada en moldes no usados, en cuyas palpaciones repercute la manera de ser de nuestros días, el impetuoso avance del siglo, algo característico de nuestra edad que infunda expresión moderna á la obra literaria.»

«Palau quiere enlazar las glorias de la ciencia con los esplendores de la poesía. Conmovido ante los prodigios realizados por la edad moderna, presintiendo los asombros que vendrán, deja oír su voz ferviente en loor de los progresos de su era, y á las pesadumbres y quejas de la poesía pesimista y doliente contesta con los acentos gratos del que, contento con su siglo, no deplora, como Alfredo de Musset, haber llegado demasiado tarde, sino haber venido demasiado pronto.»

Este entusiasmo por el progreso moderno le ha hecho escribir sus *Verdades Poéticas*, hermosísimas



LEJOS DEL MUNDO, escultura de Allouard

## MODERNISTA

Todos los convecinos del maestro León decían que era hombre de capacidad, y no añadían si para líquidos ó para sólidos.

El maestro era modernista, aunque él no sabía fijamente sino que había nacido en Madrid y por el barrio de Embajadores.

No cabían más grandezas reunidas.

Recordaba también que desde su niñez le habían dedicado á los estudios «hormales» de obra prima,

con prácticas de tirapié, á las veces involuntariamente, y de la lezna y cerote de sus mayores.

No tardó en llegar á poseer cuanto se sabía en su tiempo dentro de los límites de la remonta de botas y zapatos.

Arte difícilísimo cuya historia empieza en la abarca y termina, hasta ahora, en los «botillos» de piel de Rusia, para señoras y caballeros y «viceversa» — como anuncia un maestro de la clase, — «para niños que no se sean de pecho.»

— ¡Ah, señores!, — este es un párrafo de discurso

pronunciado por el maestro León en un banquete entre personajes de la carrera. — La historia del calzado es la historia de la humanidad desde los comienzos de su civilización. Olvidemos, menospreciemos las edades descalzas, y partamos de la sandalia para trazar la historia: á la sandalia, al calzadillo romano, al «contuvernio» — quiso decir coturno, — sucedió el botillo de punta aguzada y vuelta, y á éste el de planta recta, pero puntiagudo también. Siempre la punta, que parece como un anuncio de la aguja imantada.



MONUMENTO Á JULIÁN GAYARRE, por Mariano Benlliure (Exposición del Círculo de Bellas Artes de Madrid)

Grandes aplausos recompensaron estos atrevimientos científicos del orador «de plantilla.»

- A la punta aguda sucedió la punta redonda; á la redonda la cuadrada. ¡Cómo se ve la punta de la humanidad en estas variaciones!

El maestro León, adulterado por la lectura, aunque un tanto accidentada, y por los adelantos de viva voz, que llegaban á sus oídos, sentía aspiraciones elevadas dentro de «su facultad.» Nunca soñó con «sacar los pies de las alforjas,» que dicen las gentes.

El maestro León había logrado establecerse, en condiciones ventajosas, algunas veces; pero siempre acabó lo mismo: en punta, redonda ó aguda.

- No puede vivir un industrial honrado con su

trabajo: en este país no hay una protección oficial, ni un banco para las clases menesterosas, ni un «estupendio» - léase estipendio, - ni estímulo, mayormente, para acometer una empresa de utilidad pública y moral higiénica.

Este y otros discursos pronunciaba inmediatamente, en cuanto se tropezaba con cualquier amigo que le preguntase:

- ¿Cómo va la vida, maestro?

Los establecimientos duraban poco: eran casinos para que los amigos y los admiradores de buen humor del fácil orador en obra prima, pasaran algunos ratos amenos é instructivos.

Parecían colmenas, pero con zánganos solamente.

- ¡Ay! ¿Qué habrá en esa zapatería?, preguntaba una señora al ver aquella concurrencia excesiva.

- ¿Qué habrá ocurrido?

Alguna vez se oía desde la acera de enfrente ruido de voces y golpes en el mostrador.

Era que el maestro León y sus amigos discutían asuntos de arte ó de sociología de «horma torcida.»

En la puerta del establecimiento se detenían los curiosos, y en ocasiones hubo de intervenir la autoridad para disolver los grupos.

Las consecuencias de las tertulias eran la ruina del maestro.

¿Qué señora se aventuraba á entrar en aquel club de «doble suela?»

— ¿Pero qué especie de hombre es ese zapatero?, preguntó á su esposo, un tanto alarmada, una señora á quien había tomado medida de pie.

— Un infeliz, respondió el caballero, queriendo proteger al artista y tranquilizar á la señora.

— Pues, mira, yo te aseguro que ese maestro me inspira serios temores. Figúrate que para tomarme medida, hincó una rodilla en tierra y me dijo: «Señorita, tenga usted la bondad de poner un pie en el espacio.» Si esto es hallarse un hombre en su sano juicio, dímelo.

Y es que las gentes viven y se consumen en la rutina y en el atraso — según el maestro.

— ¿Por qué marcar límites al arte? ¿Por qué obligar á un formulario al zapatero que se aparta de lo vulgar?

Decía muy bien el maestro León.

Él nunca respetó las fórmulas.

Ejemplos:

En vez de decir: «Voy á tomar medida,» decía: «Voy á tomar croquis para unos zapatos.»

Nunca dijo: «Hacer botillos,» sino «interpretar botillos.»

De una «remonta» decía que era «una refundición.»

Para él no había más que «arte y artistas.»

¿Qué había de hablar él como otros zapateros sin base — ó con base de cartón, como sus botinas?

«La manufactura del calzado, la creación de un nuevo modelo de botillos, la geometría de botas y zapatos, las aplicaciones de la *perspectiva*,» — en esta palabra se le corre siempre la erre.

Abusa en ocasiones de sus conocimientos útiles.

No hace muchos días entró en el café, donde suele concurrir con varios amigos y profesores en obra prima.

Ignoro si para humillarles demostrando su posesión del idioma francés, ó si fué involuntariamente, por exceso de instrucción... y recreo, pidió al camarero de turno:

— Tráeme hoy el café con *Midi Tolstoi*.

Quería decir: «Con media tostada.»

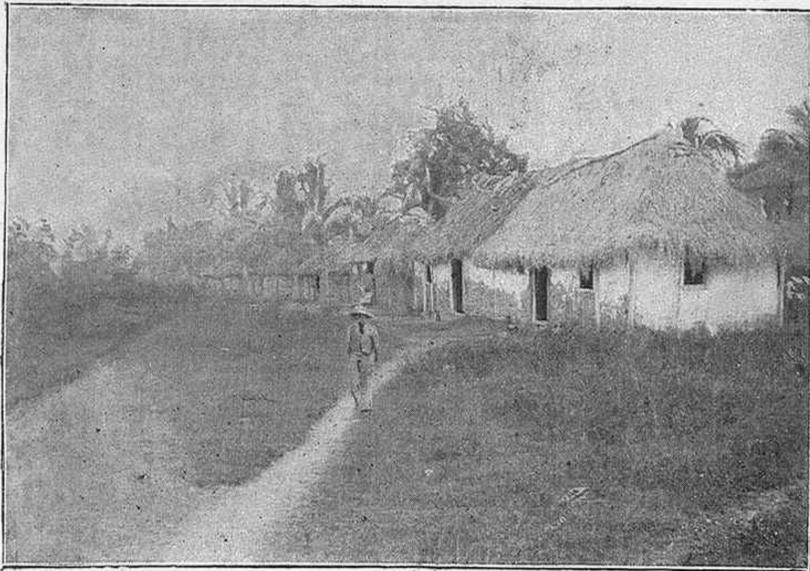
— Es imposible en mi arte ni echar una media suela, dice, sin conocer la técnica.

En confianza asegura que tiene instrucciones superiores á su siglo.

Como que un su compañero en «facultad» denomina este siglo:

El siglo del maestro León.

EDUARDO DE PALACIO



LA GUERRA DE CUBA. — Una calle en el Caney, Santiago de Cuba

#### CRONICA DE LA GUERRA

Cada día se hace más difícil escribir estas crónicas de la guerra: cortada toda comunicación directa con la isla de Cuba y con Filipinas, las noticias oficiales que de la campaña se reciben han de ser deficientes, y las particulares tienen que resentirse forzosamente del vicio de origen con que las marca su procedencia, es decir, la información yanqui. De aquí la inseguridad que en ellas se nota; de aquí las contradicciones que entre unas y otras se observa; de aquí la dificultad de descubrir al través de las mismas la verdad, no ya absoluta, ni siquiera relativa.

Por esta razón, al redactar nuestras crónicas, únicamente nos fijamos en aquellos hechos que con mayores visos de certeza se relatan, dando sólo como verdaderos los que han recibido la sanción oficial y refiriendo con toda suerte de salvedades aquellos que oficialmente no se han confirmado.

Hechas estas consideraciones que estimamos necesarias para que se comprenda bien el carácter de estas crónicas, ocupémonos de los principales sucesos acaecidos desde que escribimos la anterior.

Estos sucesos, por lo que á Cuba se refiere, son los desembarcos de los yanquis en Manzanillo y en Nipe y las consecuencias de la ocupación de Santiago por las tropas de Shafter.

El bombardeo de Manzanillo, de que dábamos cuenta en nuestra última crónica, produjo como inmediato resultado la destrucción de los cañoneros *Centinela* y *Delgado Parejo*, cuyos efectos y artillería pudieron, sin embargo, salvarse, siendo emplazados los cañones en las trincheras y destinadas las tripulaciones de dichos buques á reforzar las tropas de tierra. En la mañana del 22 desembarcaron en las inmediaciones de aquella población 18,000 yanquis que establecieron allí su campamento y que se aperciben, cuando estas líneas escribimos, á atacar la plaza por tierra y por mar: la guarnición de Manzanillo está resuelta á oponerles una tenaz resistencia; pero dadas las fuerzas de que dispone el enemigo es de temer que nuestras tropas se vean obligadas á sufrir la misma suerte que sufrieron las de Santiago.

El día 21 cuatro cruceros yanquis bombardearon la bahía de Nipe, situada al Nordeste de Santiago, destruyendo el crucero *Jorge Juan*, viejo barco de guerra construído hace veintidós años, que estaba allí de pontón y sólo servía para que los cañoneros que cruzaban aquella costa dejaran en dicho buque los enfermos y tomasen provisiones. Al día siguiente desembarcaron los norteamericanos y se apoderaron de aquella plaza, que, según parece, es de escasa importancia.

No han sido tan afortunados en Bahía Honda: en efecto, el día 25



LA GUERRA DE CUBA. — Insurrectos transportando un herido

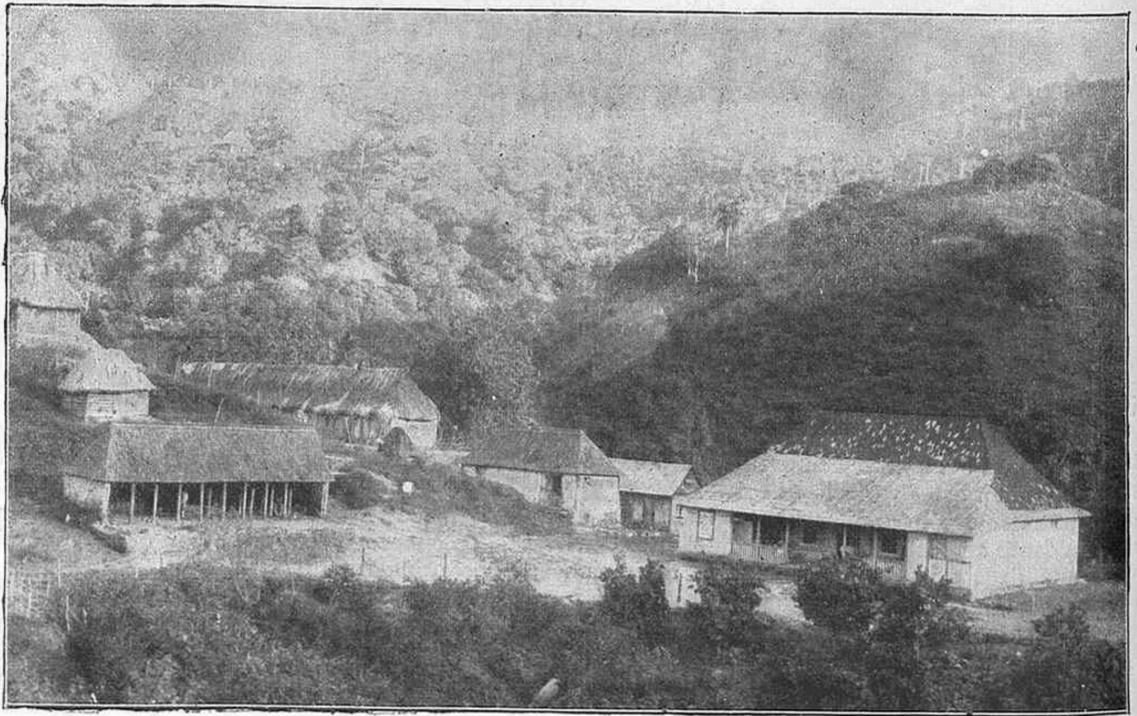
aproximóse á aquella costa un crucero que destacó algunos botes con gente armada. El comandante Sr. Manzanal, que era el encargado de vigilar aquella parte de la costa, con fuerzas del batallón de Canarias, algunas guerrillas y una sección de artillería, esperó que los yanquis tocasen en tierra, y entonces hizo un fuego nutrido, al que contestó el enemigo, retrocediendo inmediatamente y refugiándose á bordo del crucero, pero no sin que se hicieran importantes bajas.

También rechazaron victoriosamente nuestras tropas á una numerosa expedición que trataba de desembarcar en Banes.

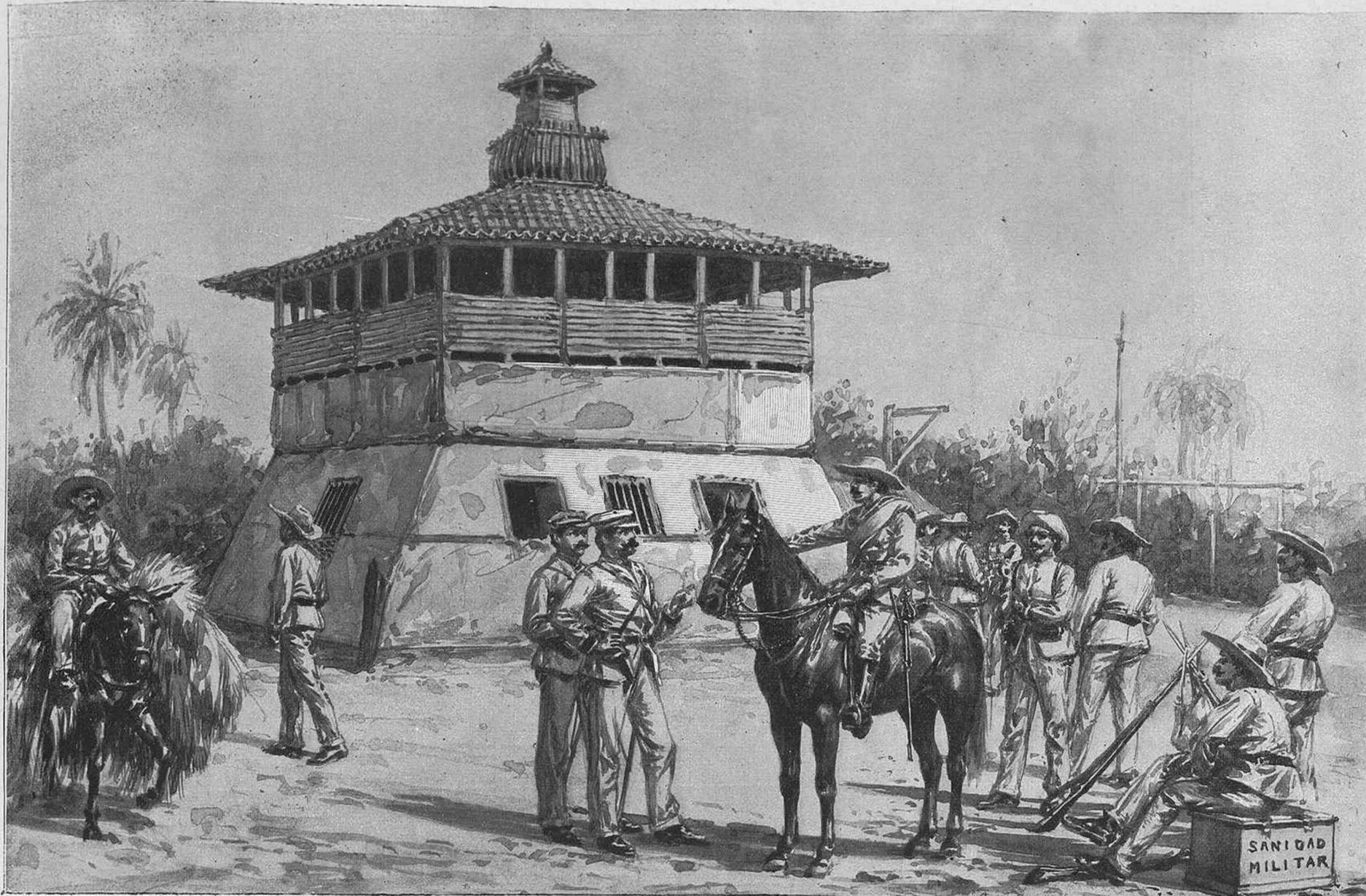
La ocupación de Santiago por los yanquis y las disposiciones del general Shafter dejando en sus puestos á varias autoridades y funcionarios españoles bajo la inspección del general MacKibben, ha producido, como no podía menos de suceder, deplorable efecto entre los insurrectos, los cuales habíanse hecho la ilusión de que la plaza les sería entregada y de que en ella se proclamaría solemnemente la república cubana. Al ver destruídas sus esperanzas, los cabecillas cubanos enviaron sus quejas á la junta filibustera de Nueva York, y aun se dice que Calixto García escribió al general Shafter una carta protestando enérgicamente de la conducta seguida por los norteamericanos, no dándole aviso de la rendición de aquella ciudad, ni invitándole á la ceremonia de la capitulación y dejando la administración á los españoles. El citado general parece que contestó en términos no menos enérgicos diciendo á aquel cabecilla que si persistía en su actitud se vería obligado á suspender la entrega de municiones (y no de provisiones para que no se muriesen de hambre), y aun á proceder al desarme de los insurgentes á la primera señal de insubordinación que observara. Esta tirantez de relaciones amenazaba terminar en un ruidoso rompimiento; pero ciertas instrucciones enviadas al general por el gobierno de Washington y al cabecilla por la junta central han suavizado, según se afirma, todas esas asperezas.

Pero últimamente han surgido otras dificultades: el gobernador civil de Santiago, Mister Ross, colocado en aquel puesto por el general Shafter, ha tenido con éste un violento altercado con motivo de haber aquél arrojado de la ciudad á la mayor parte de los españoles para conciliarse con los cubanos. Esta decisión ha disgustado al referido general, quien ha destituido inmediatamente al citado funcionario.

No es esta la única determinación que contra sus paisanos se ha visto obligado á adoptar Shafter. A poco de ocupar los yanquis Santiago, establecieron allí con el material de imprenta necesario algunos redactores del periódico neoyorkino *The Journal* para publicar un diario en inglés y en español. Dando una vez más pruebas de la brutal descortesía y de la insultante injusticia con que siempre ha tratado á España el periódico de donde procedían, los citados periodistas mandaron hacer unos grandes cartelones que contenían una verdadera proclama incendiaria contra los españoles, algunos dibujos y debajo de ellos un gran letrero que con grandes caracteres decía: «¡Acordaos del Maine! ¡Comprad la edición especial en inglés y es-



LA GUERRA DE CUBA. — Un ingenio de caña de azúcar en los alrededores de Santiago de Cuba



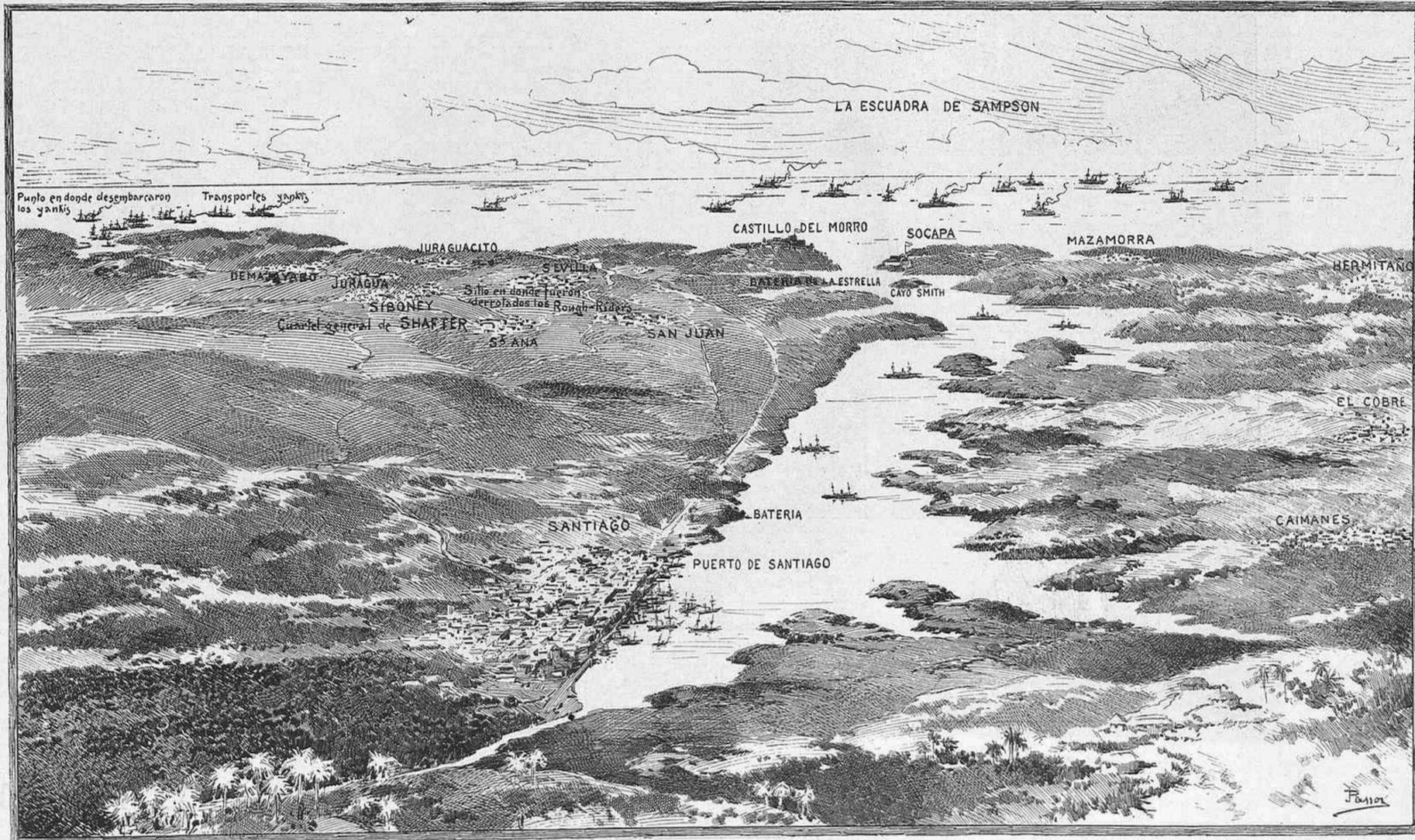
LA GUERRA DE CUBA. - UN BLOCAO ESPAÑOL EN BAIZ, DISTRITO DE SANTA CLARA

pañol para Santiago de Cuba del *New York Journal*) Sabedor de ello el general Shafter, hizo quitar los cartelones, decomisó 80.000 ejemplares del periódico y expulsó de la ciudad á sus redactores.

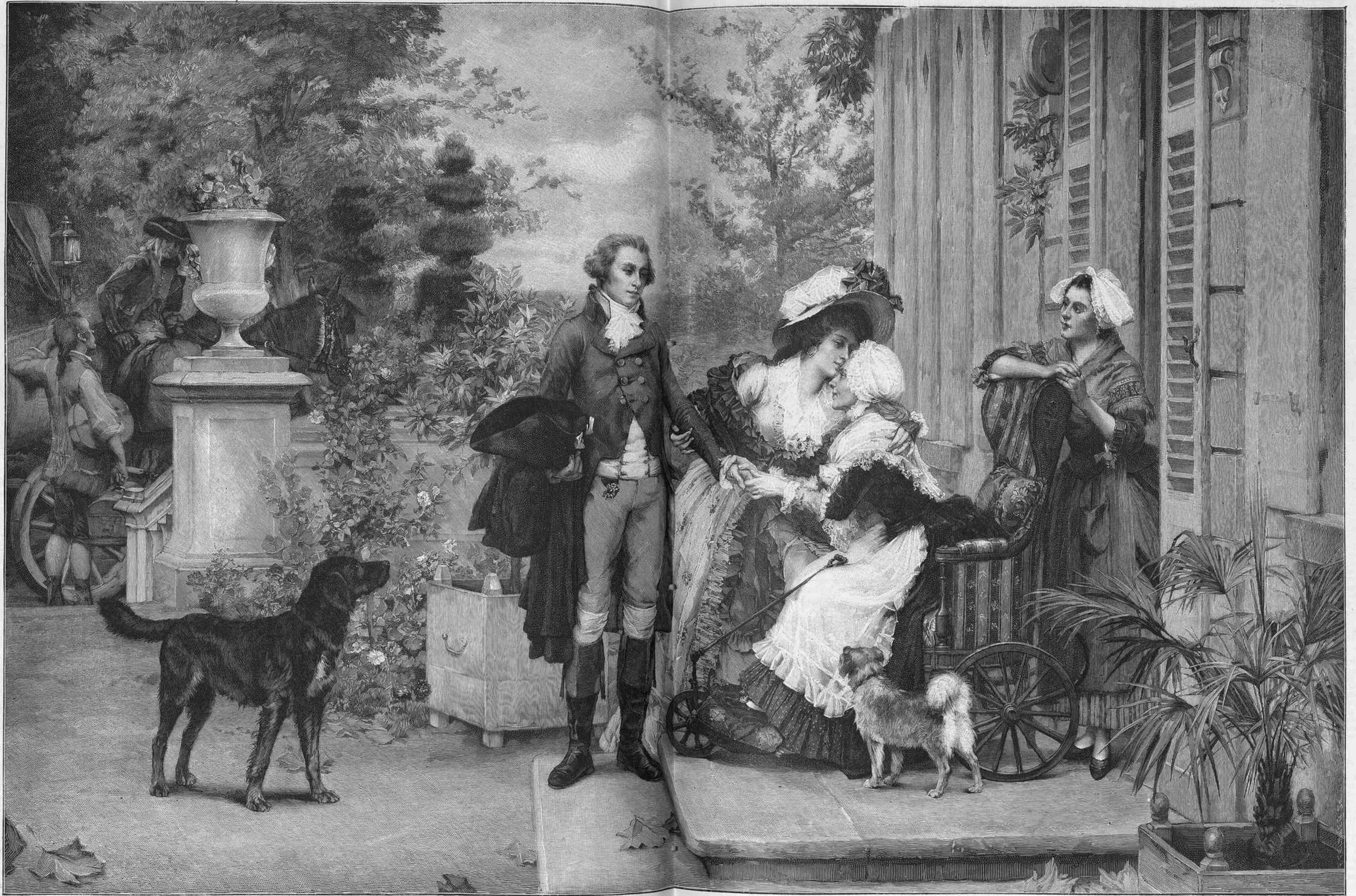
Como consecuencia de la capitulación de Santiago se han rendido las guarniciones de Palma Soriano, San Luis, Caimanera y Guantánamo.

En la Habana el espíritu público no se abate y antes bien se vigoriza en presencia del peligro que á la capital amenaza: la alocución del general Blanco y la pastoral del obispo, inspiradas en el más sublime patriotismo, demuestran cuán resuelta se halla aquella población á resistir hasta el último trance y el simulacro allí realizado hace pocos días puso en evidencia lo bien organizada que está la defensa de la ciudad.

Si siguiendo el plan que desde hace tiempo se habían trazado, han dado comienzo los yanquis á las operaciones contra Puerto Rico. El día 26 desembarcó en Guanica, población situada al Sur de la isla, la expedición del general Miles con numerosas fuerzas y artillería: la escasa guarnición española opuso tenaz resistencia y tomó posiciones para impedir el avance del enemigo. Los norteamericanos avanzaron en dirección al pueblo



LA GUERRA DE CUBA. - VISTA DE LA BAHÍA DE SANTIAGO DE CUBA Y SUS ALREDEDORES



EL VIAJE DE BODA, CUADRO DE S. OUTIN

de Yanuco, sosteniendo varios combates parciales con unos 700 hombres del ejército y voluntarios, los cuales, aprovechando la luz de la luna, tirotearon a los yanquis durante toda la noche, trabándose al amanecer un combate, á consecuencia del cual el enemigo hubo de retirarse á sus primeras posiciones.

El total de las fuerzas yanquis destinadas á la ocupación de Puerto Rico es de 40.000 hombres, para hacer frente á los cuales sólo cuenta el general Macías con 16.000 soldados. Teniendo en cuenta esta desproporción, la imposibilidad en que se encuentran aquellos españoles de recibir refuerzos de la península, el bloqueo que impunemente pueden establecer los norteamericanos en los principales puertos y la valiosa cooperación que á las tropas desembarcadas ha de prestar por mar su escuadra, no es aventurado suponer que nuestro ejército en la pequeña antilla difícilmente podrá resistir la acometida de las tropas del general Miles.

Siguen llegando á Manila los refuerzos en espera de los cuales el comodoro Dewey ha ido aplazando el ataque contra aquella capital. Hasta el día 16 de julio último habían desembarcado en aquella bahía 20.000 hombres; con posterioridad desembarcaron 4.000 más con numerosa artillería. Dada la crítica situación de las escasas tropas españolas que guarnecen la plaza sitiada hace tanto tiempo por los rebeldes, teniendo que batirse continuamente contra éstos y luchando además con la falta de víveres y municiones, no se comprende que el almirante yanqui considere insuficientes las fuerzas de que dispone para intentar un golpe de mano contra Manila. Y no es esto solo, sino que el general Merrit, jefe de la expedición, ha dicho que necesitaba 50.000 soldados para realizar su plan que, á juzgar por estos datos, no puede ser otro que ocupar todos los puntos importantes del archipiélago é impedir á todo trance, una vez vencidos los españoles, que las hordas de Aguinaldo quieran proclamarse señores de aquellas islas. El infame cabecilla tagalo se divierte en tanto jugando, por decirlo así, á la república filipina y proclamándose presidente, con su ministerio y todo. ¡Risum teneatis!..

Imposible es decir si en Filipinas desaparecerá la soberanía española; pero el más ciego ha de ver que si esto sucediera no serían los traidores Aguinaldos los que se utilizarían de las consecuencias de su traición.

El general Agustín continúa defendiéndose tenazmente y, sin perder sus posiciones, conteniendo al enemigo que menudea sus ataques y no escarmienta á pesar de las muchísimas bajas que continuamente sufre. El general Monet, de quien se dijo que había sido hecho prisionero; el coronel Blanco, que se hallaba en Macabebe, y varios oficiales que se encontraban en Cavite, han logrado penetrar en aquella capital.

Las negociaciones para la paz son ya un hecho oficialmente confirmado. El gobierno, respondiendo al deseo unánime de toda la nación y comprendiendo la imposibilidad de continuar una lucha que sólo podría conducir al país á una ruina completa sin que con ello pudiera quedar más alto de lo que ha quedado el honor nacional, ha planteado resueltamente el problema, y por conducto de M. Cambón, embajador de Francia en Washington, ha dirigido á Mac Kinley una nota en la cual se consigna, según parece: que los gobiernos de España y de los Estados Unidos están por desgracia empeñados en una guerra á consecuencia de haber pedido el gobierno norteamericano que España abandonase su dominación en Cuba, demandando á que España no quisiese someterse; que en la lucha armada consecuencia de esta negativa, reconoce España que ha sido vencida; que el perjuicio que le ha causado la guerra es grande; que era llegado el momento de pedir dignamente la cooperación de los Estados Unidos para terminar la guerra, y que por consiguiente ruega que se le den á conocer por conducto de M. Cambón las condiciones para la paz.

Cuando este número de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA llegue á manos de nuestros suscriptores ya será conocida la contestación del gobierno yanqui que, según se dice, fijará como condiciones las siguientes: término de la soberanía de España en Cuba, la cual se gobernará bajo la protección de los Estados Unidos; cesión á éstos de Puerto Rico, y arreglo de la cuestión de Filipinas por medio de una conferencia internacional.

Se cree que las negociaciones se seguirán en París entre nuestro embajador Sr. León y Castillo y el de los Estados Unidos Mr. Forster.

A pesar de haber entrado la contienda hispano-yanqui en el terreno de la diplomacia, los Estados Unidos prosiguen sus operaciones en Puerto Rico y en Filipinas, y es de suponer que no las suspenderán hasta que se hayan apoderado de Manila y de las principales ciudades portorriqueñas.

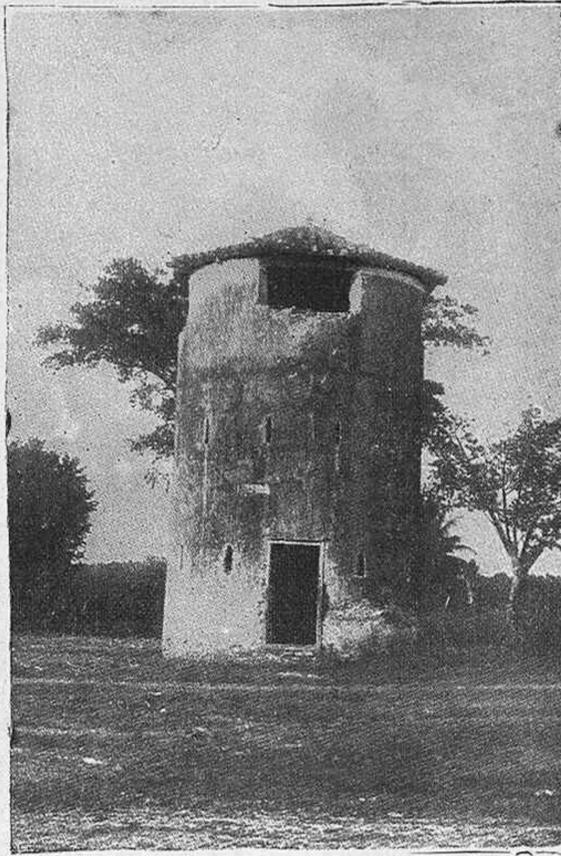
Este hecho tan contrario á las prácticas de las leyes internacionales se comenta por sí solo y es una demostración más de cómo entienden las nociones del derecho y de la justicia los que quieren aparecer como modelo de pueblos civilizados y como campeones del humanitarismo. - A.

NUESTROS GRABADOS

**El memorialista, cuadro de Jiménez Aranda.** - Pocos pintores aventajan á Jiménez Aranda en saber reproducir los tipos y costumbres populares españoles: si en este género no tuviera bien cimentada su fama, el cuadro que publicamos en la primera página de este número bastaría para acreditarle como maestro en el género. Aquellos dos aldeanos que con gran atención escuchan la carta por ellos dictada sin duda para el hijo ausente meditando sobre cada concepto y pesando palabra por palabra para ver si responden fielmente á su pensamiento, son dos figuras arrancadas de la realidad: no menos natural se nos presenta la del memorialista, que con aire de superioridad y de suficiencia da lectura de la misiva por él trazada, seguro de que sus oyentes nada tendrán que criticar en ella y quedarán completamente satisfechos de su trabajo.

**Lejos del mundo, escultura de Allouard.** - La figura que ha tomado como tipo para su obra el celebrado escultor francés Allouard, es una de las que más dificultades ofrecen al artista, no en su parte material ó física, sino bajo el concepto psicológico. Se trata, en efecto, de un estado en que el alma prevalece sobre el cuerpo, en que lo mundano cede por completo á lo divino y celestial, en que todas las ideas y todos los sentimientos se juntan en una aspiración supraterr-

na. Expresar todo esto en un lienzo ó en un trozo de mármol, hacer que en la materia grosera se infiltre, por decirlo así, la vida espiritual en su manifestación más sublime, es obra de esas que ponen á prueba la valía de un artista. Y de esta prueba ha salido triunfante el autor de la escultura que reproducimos: basta contemplar esa hermosa estatua para ver que en su rostro y en su actitud aparecen admirablemente reflejadas todas las cualidades que hemos señalado, formando en conjunto esa bellísima imagen de la esposa del Señor consagrada por entero á la oración y encendida en ese amor purísimo que funde el alma de la criatura humana con la esencia del Supremo Creador.



GUERRA DE CUBA. - Fuerte en Manzanillo

**Monumento á Julián Gayarre, por Mariano Benlliure** (Exposición del Círculo de Bellas Artes de Madrid). - Si Mariano Benlliure no figurase en el cielo del arte español como astro de primera magnitud, el monumento á Gayarre, que tan justamente ha llamado la atención del público en la Exposición organizada en el Palacio de Cristal de la coronada villa por el Círculo de Bellas Artes, bastaría para cimentar su reputación: tal es la originalidad que revela y su primorosísima ejecución.

Como podrán apreciar nuestros lectores en la reproducción que figura en estas páginas, arranca el monumento de una gradería sobre la que se eleva la masa de mármol, exornada en cada uno de sus lados con grupos de niños cantores en relieve unidos por medio de bandas en las que campean los títulos de las óperas que constituyeron el repertorio de Gayarre, destacándose en cada ángulo un niño, esculpido con la maestría que caracteriza las obras del distinguido escultor. Al pie de la urna y apoyándose en una lira rota, llora una matrona, personificación de la Música, y sobre ella, apoyándose en los bordes de la abierta tumba, figuran las representaciones de la Melodía y la Armonía levantando el riquísimo féretro que guarda los restos del artista, sobre el que se posa un ángel aplicando el oído cual si esperara volver á oír la privilegiada voz del llorado tenor.

Entendemos que no cabe mayor originalidad ni delicadeza para simbolizar el genio del artista. De ahí que al consignar nuestra admiración por la valía de la obra, aplaudamos á quien á tanta altura coloca el buen nombre del arte moderno español por el esfuerzo de su indiscutible genialidad y las maravillas de ejecución.

**El viaje de boda, cuadro de S. Outin.** - La costumbre de los viajes de boda no es costumbre moderna ni mucho menos: en todos tiempos ha habido recién casados que han querido sustraerse, durante los primeros días de su matrimonio, á todo cuanto pudiera estorbarles en el disfrute de su felicidad, gozar solos de los inefables encantos de la luna de miel, y para eso nada mejor que buscar esa soledad relativa en lugares nuevos y entre gentes desconocidas. Antaño no tenían los que tales viajes realizaban las comodidades que el ferrocarril ofrece hogaño; mas no por esto hallaban en ellos menos atractivos y aun nos atreveríamos á decir que, si más incómodos, resultaban más poéticos que los de ahora, pues la silla de postas era confidente menos indiscreto que el vagón de nuestros días. Dejando estas consideraciones y ocupándonos del bellísimo cuadro de Outin que las motiva, diremos que el pintor ha sabido expresar de un modo admirable los sentimientos de los personajes que en él figuran: la novia que se despide sin pena de su madre; ésta, que al recibir el beso de la joven, estrecha entre sus manos la del novio y con sus ojos le dirige la súplica y la recomendación más sublimes, poniendo bajo su amparo á la hija de quien nunca se separará; el esposo que comprende y agradece el sacrificio de la pobre anciana, forman un grupo de indiscutible belleza que completa el hermoso paisaje que le sirve de fondo.

**Los soldados del porvenir en Inglaterra.** - El colegio del duque de York es un plantel de soldados para el ejército inglés; de aquí la atención que le consagran las primeras autoridades militares de Inglaterra: actualmente sirven en las filas 1.557 antiguos alumnos del mismo y 536 figuran en la oficialidad. Su organización es esencialmente militar y actualmente hay en él 547 niños, habiendo entrado durante el año último 151 y salido 149. Nuestro grabado de la página 504 re-

produce el acto de la revista recientemente verificada por el generalísimo del ejército, lord Wolseley, y á juzgar por lo que nos muestra la fotografía de donde aquél está tomado, no cabe mayor marcialidad que la que revelan los jóvenes educandos que desfilan en orden de marcha ante los generales y jefes encargados de la inspección.

MISCELÁNEA

**Bellas Artes. - KASSEL.** - El pintor Juan Kleinschmidt ha expuesto en la Asociación Artística de Kassel 42 cuadros antiguos que ha adquirido durante un viaje hecho recientemente á España y que él atribuye á los más afamados maestros, tales como Rubens, Rembrandt, Cranach, Suyders, Tintoretto, Ribera, Velázquez y Goya.

**LONDRES.** - La venta de los cuadros y estudios del difunto artista inglés Burne-Jones, verificada en la casa Cristhie de Londres, produjo en el primer día la cantidad de 23.860 libras esterlinas (596.500 francos). La obra titulada *El amor y el peregrino* se remató en 143.000 francos á la Sra. duquesa de Sutherland; fué entre todas la que mereció precio más elevado: por la *Calda de Lucifer* se pagaron 26.000 francos; por las *Sirenas*, 12.700, y *Perseo y Andrómeda*, dos dibujos, fueron adquiridos en 11.440 francos. Tres acuarelas, *El árbol de la vida*, *Santa Cecilia* y *El Paraíso*, alcanzaron respectivamente 20.000, 18.700 y 13.500 francos. Dos cartones para tapices, *La marcha de los caballeros á la conquista del Graal* y *El sueño de Lancelot*, se vendieron en 16.000 francos cada uno.

**Teatros. - París.** - Se han estrenado con buen éxito: en el teatro de la República *Les volontaires de la Loire*, drama en cinco actos y seis cuadros de Fernando Maynet; en el Ambigu-Comique *La bande à Fifi*, drama en cinco actos y ocho cuadros tomado de la interesante novela de Constant Gueroult, y en el Teatro Lírico Popular *Sœur Marthe*, drama lírico en tres actos de Epheyre y Houdaille, música de Federico Le Roy.

- En San Petersburgo se ha fundado una sociedad cuyo objeto es crear en todas las grandes ciudades rusas teatros populares: el primero que se establecerá se levantará próximamente en aquella capital y en él se representarán dramas y comedias de la vida del pueblo ruso.

- Siegfriedo Wagner, el hijo del inmortal compositor, ha terminado en Baireuth una nueva ópera, *El holgazán*, que se estrenará durante la próxima temporada teatral.

- En el Lyceum de Londres se ha estrenado con éxito grandísimo la comedia de Edmundo Rostand, *Cyrano de Bergerac*, puesta en escena por la misma compañía francesa que la estrenó en el teatro de la Porte-Saint-Martin y á cuyo frente figura el eminente actor Coquelin.

**Madrid.** - Se han estrenado con buen éxito: en el teatro de Apolo *Pepe Gallardo*, graciosa zarzuela en un acto y dos cuadros de los Sres. Perrín y Palacios, con preciosa música del maestro Chapí, y en el Eldorado *El baño de Diana*, zarzuela en un acto de Granés y Rufino, música de Estellés y Rubio, y *La batalla de Tetuán*, zarzuela en un acto de Perrín y Palacios, música de Valverde (hijo).

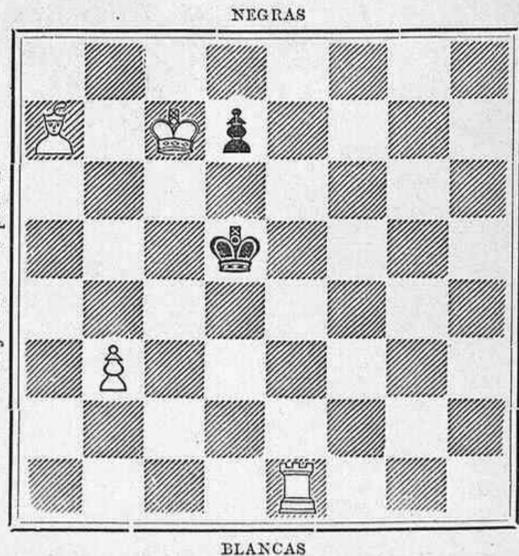
NECROLOGÍA

En el momento de comenzar la tirada del presente número se ha recibido la noticia de la muerte del príncipe Bismarck: sin tiempo material para ocuparnos hoy de la ilustre personalidad del gran canciller, nos limitamos á consignar esta triste nueva, dejando para el número próximo rendir el debido homenaje á su memoria.

Los tribunales han condenado recientemente al fabricante de un cold-cream que hacía pasar su especialidad por la verdadera **CREMA SIMON**.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 126, POR J. TOLOSA Y CARRERAS



Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 125, POR V. MARÍN

- |                   |              |
|-------------------|--------------|
| Blancas.          | Negras.      |
| 1. T c TR         | 1. R 7 T (*) |
| 2. T 8 TD         | 2. A 6 TD    |
| 3. A c CR         | 3. R 8 T     |
| 4. T toma A mate. |              |

(\*) Si 1. R 5 T; 2. A 5 AD, P toma A (si 2.... A 6 TD; 3. T 8 TD inque, v 4. T 5 TD mate); 3. T 7 TR, y 4. T 7 TD mate; - 1. A 8 AD; 2. T toma A, R 7 T; 3. A 4 D ó 3 K, e c. 6 R toma P, y 4. T mate.



Es esa holgazana de Bertranda Meriadec

## MENTIRA SUBLIME

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR MAD. M. LESCOT. — ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

V

El Sr. Martín meditaba triste y solitario en su hermosa casa.

¡Qué largos eran aquellos días de otoño! ¡Y cuánto más largas aquellas monótonas veladas pasadas sin compañía alguna al amor de la lumbre! Ya no le interesaban los negocios: ¿qué matarse en ganar dinero para ingratos? Sus labios pronunciaban amargamente y de continuo esa palabra terrible que resume la inania de todos los esfuerzos, la locura de todos los ensueños: «¿Para qué?, ¿para qué?»

Recordaba todas las fases de su existencia, existencia laboriosa; cuidados, vigilias, actividad incesante, á veces temores terribles que llenaban su frente de frío sudor.

No se forman las grandes fortunas sin sostener una lucha tenaz. Y el resultado de tantos esfuerzos era la soledad y el abandono: un padre es muy poca cosa para un hijo, al paso que el hijo lo es todo en la vida del padre. También él había sido un hijo ingrato, y era que quería hacer fortuna. Esta idea fija había paralizado, absorbido todos los sentimientos de su corazón. El primer escalón que le permitió llegar á la cumbre fué el matrimonio; los cincuenta mil

francos de su mujer le pusieron en disposición de emprender algunos negocios.

Su esposa, una buena mujer, secundó animosamente sus proyectos: trabajó como él, con él, sin que ninguna otra pasión más que el afán del dinero les distrajera del objeto que se proponían alcanzar. Al morir contempló ella con satisfacción la prosperidad de la casa. Él la lloró, pero sin exagerada aflicción, porque una hija llenó el vacío dejado por la esposa; la niña reclamaba sus cuidados, su tiempo y su ternura. Ahora que se había marchado, quedaba vacío su puesto.

Pasaban algunos recuerdos por su imaginación,

engendrando en ella esa impresión de disgusto, de orgullo, de despecho, que nos dejan nuestras mejores acciones y nuestros sacrificios desagraciados. Aquel rincón del fuego solitario, aquella soledad, aquella viudez, hubiera podido animarlos, alegrarlos fácilmente si hubiera querido. Recordaba ciertas miradas, ciertas sonrisas, ciertas insinuaciones; pero entonces la hija estaba allí y voluntariamente se había hecho sordo y ciego. El oso Martín le llamó la intriga cuyos proyectos de conquista se habían frustrado: entonces él se había envanecido de este apelativo; pero ahora, ¿para qué? ¿No había sido bien necio en desear aquella fácil proporción? ¿Quién se lo agradecería?

Acordábase también de una pobre muchacha, de una criada que le había amado sinceramente: entonces era muy joven. La había abandonado, cuando se casó, con indiferencia, sin que le conmovieran sus lágrimas, sin preocuparse de lo que pudiera ser de ella. ¡Ah, si pudiese encontrarla ahora! Estaría ya vieja, pero no importaba, porque sentía el anhelo de tener a su lado una mujer que le quisiera en la tristeza de su aislamiento.

En aquel momento pareció como si flotara ante sus ojos una figura blanca y esbelta. Hacía muchos días que la encontraba en la playa, sentada en una gran piedra y contemplando el mar. Como no le gustaban las perezosas, la había mirado al principio con disgusto. «Es esa holgazana de Bertranda Meriadec,» dijo para sí. Pero aquellos ojos que encontraron los suyos no dejaron de causarle alguna turbación: eran dos ojos garzos, de brillo sombrío y de poderosa seducción.

No era perito en belleza femenina: verdes ó azules, pardos ó negros, jamás le preocuparon los ojos de las mujeres; pero el recuerdo de aquellos le acosó de tal modo que al otro día volvió á la playa, lleno de un deseo un poco maquinal, como hubiera podido ir para encontrar el resto de algún naufragio, ó un objeto curioso é interesante. Los ojos seguían en el mismo sitio, siempre ociosos, perdidos en la inmensidad, y creyó ver brillar en ellos una lágrima. Desde entonces, todos los días volvía al mismo sitio, sin razón, sin esperanza; en su vida desocupada, aquel encuentro silencioso había llegado á ser una costumbre y un placer.

Y he aquí cómo, solo en su gabinete, se puso á pensar en aquella joven, después de haber pensado en la pobre sirvienta á quien había amado. No había ninguna asociación posible entre ambos recuerdos, y por lo mismo no habría podido decir por qué el uno seguía al otro.

Cierta día, en ocasión en que sus paseos le conducían adonde estaba Bertranda, ésta se levantó y se acercó á él. Detúvose más intimidado que sorprendido. No era aficionado á hablar con las muchachas bonitas, porque nunca había tenido costumbre de entablar conversación con ellas; pero no hubiera querido alejarse sin haberla oído. Sin duda iría ella á solicitar para su padre, el capitán Meriadec, viejo cazador furtivo, algún permiso de caza en sus cotos reservados; pero con gran asombro suyo, Bertranda le habló de otra cosa muy distinta. ¿Acaso había leído en sus ojos el horror que profesaba á las mujeres ociosas? Lo que le pidió fué trabajo, medios de ganar honradamente su vida, solicitándolos con muy buenas palabras, como las de que el trabajo es la verdadera nobleza, y debe causar orgullo el dinero honrosamente ganado.

Al escucharla se sintió halagado en su orgullo plebeyo, el más susceptible, el más exigente de todos los orgullos. Pusiéronse á caminar juntos; él examinando concienzudamente todas las tareas que convienen á una mujer, ella escuchándole con respetuosa deferencia. Nada de domesticidad; ante todo, su padre no lo habría permitido, y él mucho menos. Aquella joven que le consultaba tan ingenuamente era á sus ojos lo que la cliente para el abogado, la pupila para el tutor. Debía velar por sus intereses. Por encima de la domesticidad están las institutrices, las señoras de compañía. Pero mirándola con más atención le parecía demasiado bonita para estas situaciones inciertas, tan expuestas á la tentación y al insulto.

Poco á poco se iba transformando el interés que sentía por aquella joven. No era una cliente, ni tampoco una pupila; era su propia hija, otra Valeria, pero agradecida, y por la cual debía mostrar la más viva solicitud.

Como el Sr. Martín se había parado gesticulando, animándose, oponiendo argumentos á las objeciones, ella le pidió tímidamente permiso para formular sus deseos. Díjole que había una carrera noblemente independientemente, interesante, útil, hermosa cual no otra, y como él la interrogara con la mirada, añadió:

— El comercio, la industria, esos grandes negocios

en que el nombre de «Martín» resplandece con brillo tan inusitado.

Conseguir que se le confiara alguna teneduría de libros, tal era el propósito que había formado y para cuya realización se había atrevido á solicitar su apoyo después de muchas vacilaciones.

El Sr. Martín meneó la cabeza en ademán de aprobación. Aunque rara vez se empleaba á las mujeres en semejante tarea, era posible que ella obtuviese merced á una recomendación eficaz... Sólo que la teneduría de libros es una ciencia y faltaba saber si la joven conocía la parte técnica. Ella confesó francamente la insuficiencia de sus conocimientos. ¡Si al menos pudiera recibir algunos consejos, unas cuantas lecciones!..

Bertranda fijó en su interlocutor sus ojos suplicantes cuyos rayos le envolvieron.

Pues bien, sí, puesto que ella lo deseaba, él le enseñaría la contabilidad de las casas de comercio. Pero ¿dónde?, ¿cómo?.. Por buena voluntad que tuviese, no podía dar estas lecciones en la playa.

— Será absolutamente preciso que venga usted á mi casa, le dijo.

Bertranda meneó su linda cabeza, un tanto perpleja, pero adoptó rápidamente una decisión.

— Caballero, mi padre irá á dar á usted las gracias y me acompañará á casa de usted á la hora que nos indique.

Desde aquel día, el Sr. Martín cesó de deplorar la ausencia de Valeria.

#### *El Sr. Martín á la señora de Leodiceo Martín*

15 de marzo de 18... villa Martín, en Keroeck

«Mi querida hija: Sirve la presente para darte una importante noticia, y supongo que tu marido y tú acataréis como hijos respetuosos mi voluntad.

»Yo llevaba, hija mía, una vida demasiado triste; estaba solo, muy abandonado. Esto no es dirigirte ninguna reconvención, Valeria; tampoco se la hago á tu marido; pero lo cierto es que ninguno de los dos habéis cumplido vuestras promesas, él la de ponerse al frente de mi casa de Brest, tú la de pasar el verano en mi quinta.

»Tu breve permanencia en ella durante el verano pasado me probó que yo había abrigado una quimera; os perdono de todo corazón vuestro abandono, ó mejor dicho, vuestra ingratitud. Un ángel del cielo ha tenido á bien encargarse de consolarme, accediendo á reemplazar á la hija olvidadiza, así como á la santa esposa que el cielo me ha arrebatado, y otorgándome su juventud, su cariño, su abnegación.

»Dentro de ocho días nos casaremos. No os pido, hijos míos, que vengáis á asistir á mi boda, la cual se hará en la más estricta intimidad; pero me apresuro á añadir que mi casa será siempre la vuestra y que siempre seréis bien recibidos en ella.

»Tu padre que te quiere

»MARTÍN mayor y C.ª»

#### VI

Cuando Valeria acabó de leer esta carta lanzó un grito y se la llevó temblando á su marido.

¿Cómo recibiría éste semejante revelación? Apenas si notó que se había omitido el nombre de la futura. Verdad era que aquel nombre le importaba muy poco; en aquel momento lo que la preocupaba era el temor del descontento de Leodiceo. Cuando su marido la vió entrar en su cuarto, pálida de emoción, creyó que iba á representar una de esas escenas de celos habitual en ella, y lo creyó más aún al ver que le presentaba con mano trémula la carta. Preparóse á aguantar el chubasco y á salir de apuros con alguna mentira ó alguna cuchufleta. «Quizás se aplacará con algún regalo, refunfuñó. Las mujeres legítimas cuestan muy caro cuando tienen el impudor de fiscalizar la conducta de sus maridos.»

Desdobló el papel silbando.

— ¿Qué es esto? ¿Qué es esto?, preguntó con voz tonante. ¿Qué nos cuenta ese viejo loco? ¿Volverse á casar! Pues no faltaba más; yo me opongo; esto no es leal, es un abuso de confianza, una picardía, una pillada. Tú no sabes sin duda que ha rehecho el contrato de matrimonio, dándote tan sólo tu legítima, los cuatrocientos mil francos de tu madre y los quinientos mil miserables francos de bienes gananciales, y se ha guardado todo lo demás, los buenos millones. ¿Y con quién se casa ese viejo tunante? No lo dice; no se atreve á decirlo. Sin duda con alguna perdida...

Estrujó la carta con ira; pero cuando iba á arrojarla al fuego, vió que además contenía algunas líneas de letra muy menuda en la cuarta página. En

su turbación, ni ella ni él repararon en ellas. Recogió el papel arrugado y leyó lo siguiente:

«Mi querida Valeria: Tengo la satisfacción de anunciarte que voy á ser tu madre política, pues profesó al Sr. Martín tanto respeto como afecto.

»Acepta y haz que acepte tu marido la seguridad de los sentimientos que no necesito expresar y de los que deseo daros una prueba.

»BERTRANDA MERIADEC.»

No fué ya un grito, sino un rugido de cólera lo que entonces exhaló Leodiceo. Apretó los dientes, crispó las manos y sintió un arrepentimiento feroz de no haberse desembarazado de aquella mujer, de no haberla arrojado al mar de un puntapié, como un animal venenoso, cuando se tendió en la arena aguardando la muerte.

«Me vengaré, me vengaré,» había dicho Bertranda. Leodiceo recordaba la burla con que contestó á esta amenaza. Y lo cierto era que se vengaba de un modo más seguro que si hubiese hecho fracasar su matrimonio. En caso de que se hubiese quedado sin Valeria, habría buscado otra novia; cuando un joven guapo se resigna á casarse con una mujer fea, encuentra siempre ocasión de venderse á buen precio.

Pero la fortuna comprometida no se vuelve á encontrar; algo sabía de esto; los Martín, de París, disimulaban hacía mucho tiempo sus apuros metálicos; con el dote de Valeria habían podido pagar sus deudas, levantar la casa por algún tiempo, precisamente el necesario para aguardar la herencia de Martín, de Brest. Pero casado éste, todo se perdía, millones y herencia, todo iba á ser presa de aquella hermosa mujer que tan bien sabía aliar su venganza con sus intereses.

¿Qué podía hacer en aquel caso?.. Las súplicas de Valeria, sus propias observaciones, sus amenazas y hasta sus revelaciones, quedarían sin resultado. ¡Ah! Ya había sido testigo de esos amores de viejo y sabía que no puede compararse con ellos ninguna calaverada juvenil, y además recordaba el magnético poder de los ojos de Bertranda, poder al que él mismo no pudo sustraerse sino con gran trabajo y al que hubiera sucumbido tal vez á no haber sido por la triple coraza de avaricia, egoísmo y libertinaje con que se guarecía. Cierto que aquella blanca joven de ojos garzos le había hecho sentir más que todas las cortesanas parisienses, y por espacio de mucho tiempo la recordó, tan singularmente bella en su feroz enojo, tan apasionada en sus súplicas. ¡Cuántas veces se había presentado á su imaginación prosternada á sus plantas, ó tendida en la arena y envuelta en su manto negro! ¡Cuánto trabajo le había costado olvidarla!.. ¡Olvidarla!.. En aquel momento se confesaba á sí mismo que no la había olvidado un momento.

Amor, fortuna, todo se le escapaba. Era inútil trabar la lucha; Bertranda debía estar bien segura de su victoria desde el momento en que había permitido á su futuro esposo escribir, desde el momento en que ella misma había añadido á la carta aquellas líneas sardónicas que resonaban como un desafío. «¡Qué estupidez cometí al quemar las cartas de que tan pródiga se mostraba! Sí, pero entonces, ¿quién podía prever?.. Y ahora me encuentro sin pruebas, y ella es la que se mofa de mí.»

Valeria aguardaba, temblando, que su marido le dijese algo. Por fin éste prorrumpió en una risita irónica y de mal agüero, y dijo:

— Querida esposa, escribe á tu padre manifestándole que haga votos porque le mate la peste y porque el diablo se lleve á la orgullosa intrigante que va á arruinarnos.

Y como ella saliera, él le dirigió una malévol mirada.

— Por lo que á ti hace, pensó, si crees que en adelante voy á molestarte por ti...

Cuando se quedó solo, se puso á pasear con agitación nerviosa por el elegante gabinete de trabajo en el que apenas trabajaba.

Detúvose delante de una papelerera de ébano ricamente adornada de cobre, hizo funcionar un resorte y abrió un cajoncillo secreto en el que por medida de precaución guardaba su correspondencia amorosa. En vano examinó uno por uno aquellos billetes multicolores y perfumados. «No hay nada de ella; ya me lo figuraba: yo no daba ninguna importancia á sus cartas y las rompía á medida que las iba recibiendo. Tenía verdadera manía por escribir, y era en vano que se lo prohibiese... Esa correspondencia era endiabladamente comprometedor para mí casi á la vista de Valeria. Entonces no me figuraba que, andando el tiempo, uno de esos autógrafos podía tener tanto valor.»

Echó brutalmente en el cajón todos aquellos bi-

¡Iletes amorosos. «¡Ni una prueba! ¡Ni una prueba!, exclamó.»

De pronto, desarrugó el ceño. «¿Ni una prueba?.. ¿Quién sabe?.. ¡Ah, hermosa Bertranda, quizás has cantado victoria muy pronto!» Luego añadió entre dientes: «Aquel lance me pareció siempre extraño: Sommeres está aquí, y él debe saber... Emborrachándole cantará de plano. ¡Ah, Martín de Brest!, aguarda un poco y verás cómo te haré pagar cara tu imprudencia así como la bonita suegra que me proponías.»

VII

Un domingo del mes de febrero, la señora Fournéron se detuvo junto a la pila del agua bendita al salir de misa mayor, y allí pasó largo rato dirigiendo saludos y sonrisas a todos los que pasaban. Llegaron las señoritas de Lezines que, como de costumbre, habían prolongado sus oraciones.

Cuando las tres mujeres salieron de la iglesia, Santiago de Sommeres, que se paseaba por el atrio, se acercó a ellas, siendo acogido con frialdad un tanto altanera por las dos Lezines, las cuales no le perdonaban que prefiriese la calle al templo durante los sagrados oficios y que se hubiera negado obstinadamente a aceptar la dignidad de obrero de la parroquia. La tía Fournéron le vituperaba también, aunque por otros motivos.

«¿Asiste a la iglesia?» era la primera pregunta que hacían las madres prudentes y cuerdas cuando la señora Fournéron proponía un joven para su casamiento con una heredera.

Pues el mala cabeza de Santiago pecaba de poco religioso; porque en conciencia no se puede calificar de tal al hombre que no llega a la iglesia hasta el momento del *Ite missa est*, y cuya devoción se reducía a contemplar las devotas cuando salían del sagrado lugar.

No, Santiago era poco religioso y su tía le había sermoneado muchas veces por ello y siempre inútilmente, pero en aquel momento era otra cosa la que la preocupaba.

— ¿Sabéis, mis buenos amigos, dijo, que la cosa va muy mal? Elena no ha podido levantarse ayer; ha tenido dos síncope, y si yo no hubiese estado allí...

Estas palabras eran tristes en verdad. Nadie se hubiera permitido poner en duda la compasiva bondad de la excelente Sra. Fournéron; y sin embargo, el sonido de su voz resonaba como si fuera alegre. ¡Bah! ¿Quién considera como un crimen que el médico se enriquezca en tiempo de epidemia; que el abogado se regocije cuando los hijos de un mismo padre se arrojan, como lobos voraces, sobre la herencia paterna enseñándose los dientes? ¿Y por qué la gente se había de mostrar más severa con aquella mujer servicial?

La Sra. Fournéron repuso:

— Sí, dos síncope. El médico no las tiene todas consigo. Le he llamado aparte cuando ha salido de la habitación, y no me ha negado que la situación es de las más graves. «¡Ah, Sra. Fournéron, me ha dicho, qué suerte ha tenido la Sra. Duvernoy en que usted la asista en estos crueles momentos! ¿Qué sería de ella a no mediar la admirable abnegación de usted?»

Las señoritas de Lezines hicieron una mueca; a pesar de su reconocida caridad, no les gustaba escuchar tantas y tan seguidas alabanzas como se prodigaba su tía Fournéron.

Santiago fué el que contestó:

— ¿Es posible que se encuentre tan mal la pobre prima Elena? Lo siento en el alma, pueden ustedes creerme. De dos años a esta parte la he visto muy pocas veces, porque nuestras relaciones se han enfriado algo a consecuencia de una majadería de su hermano Felipe... Y a propósito de Felipe: creo que va a volver pronto, pues ya debe haber expirado su tiempo de viaje.

— Sí, pronto, contestó la Sra. Fournéron, y Dios quiera que encuentre a su hermana viva.

— Ambos se profesan un cariño profundo, replicó Santiago; sería un triste regreso y un dolor muy grande. Pero ¿por qué diantre se ha obstinado ella en no salir de Pontarlier para ir a pasar la mala estación al Mediodía, como se lo aconsejaba el médico?

— ¿Por qué?, dijo sentenciosamente Aglae con fatalista indiferencia; pues a mí me parece que ha tenido razón: lo mismo se cura una aquí que allí cuando Dios quiere.

— Pero Dios no está siempre dispuesto a hacer milagros, y hay un proverbio que dice: «Ayúdate y Dios te ayudará.»

— Yo creo que Fernando ha hecho mal en no llevarse a la fuerza.

En censurar la conducta de Fernando todos estuvieron conformes; se dejaba guiar por su hija y no tenía más empeño que satisfacer los caprichos de aquella niña mimada.

— Apuesto a que no ha marchado, dijo Santiago, porque Lila quería hacer bolas de nieve y no hay nieve en el Mediodía.



La Sra. Fournéron se detuvo junto a la pila del agua bendita

— Lo cierto es, añadió Eulalia, la mayor de las Lezines, que la debilidad de nuestro primo para con esa chiquilla traspasa todos los límites conocidos. ¿Sabéis lo que me han contado? Pues me han dicho que anteayer a las cuatro de la tarde entró Lila con su padre en la pastelería para comer una torta. Yo censuro desde luego ese modo de hacer comer dulces a los niños, en lugar de un panecillo, que es más higiénico; pero no es esto todo. Al través del escaparate de la pastelería, Lila vió tres niños pobres que la miraban con ojos de envidia, y ella manifestó resueltamente que no se comería su torta si no se daba otra a cada uno de los niños. Fernando accedió al deseo de su hija, pero de pronto llegaron otros chiquillos pobres y luego otros. Era la hora de salida de la escuela, de suerte que todos los muchachos de Pontarlier se reunieron en breve a la puerta de la tienda. Lila distribuyó las tortas, luego los merengues, después los bizcochos y por fin los pasteles grandes que hubo que cortar a pedazos para satisfacer a todos aquellos golosos. ¿Y qué resultó de esto? Que cuando por la noche fué a buscar una torta de ciruelas para Aglae y para mí, ya no quedaba nada. ¡Ah! Si siguen criándola así, sabe Dios adónde irán a parar.

— Aglae es su madrina, dijo la tía Fournéron, y por lo tanto podía hacer algunas observaciones.

— Lo he intentado, respondió agriamente Aglae, pero han sido mal recibidas. Elena me ha contestado que estaba contentísima del gran cariño que su marido profesaba a su hija y que me rogaba que no hiciera ninguna reconvencción acerca de este punto. En verdad sea dicho, no la comprendo.

No, Aglae de Lezines no la comprendía, como tampoco la tía Fournéron, ni siquiera Santiago de Sommeres; y sin embargo, si éste hubiese estado dotado de alguna penetración, y sobre todo si hubiese recordado algunas de sus propias palabras, él era quien debía comprender a Elena, compadecerla y no censurarla. Pero había echado al viento aquellas palabras con su imprudente ligereza, sin preocuparse del terreno en que caían.

Y precisamente habían caído en un alma dolorida, debilitada por la enfermedad, propensa a la duda, a la inquietud y a la desconfianza. Y se habían incrustado, arraigado, crecido; habían llegado a ser esa cosa contra la cual no pueden luchar la razón, la voluntad ni el buen sentido: una idea fija. ¡La idea fija! Monstruo de negras alas que de día nos acosa con su incesante presencia, que se acuesta de noche a nuestro lado, que nos despierta, que se impone en nuestros sueños y que por la mañana está allí, ante nosotros, apenas abrimos los ojos. Monstruo tanto más cruel cuanto que por lo común carecemos de armas para luchar con él, que no nos atrevemos a confesar sus ataques y disimulamos las heridas que nos hace.

¡Ah! Si Elena se hubiese atrevido a arrojar-se en brazos de su marido y decirle: «Júrame que no echas de menos nada de ese pasado maldito que desconozco, pero que aborrezco; júrame que eres más feliz en nuestra tranquila vida de provincia de lo que lo eras en la insensata existencia parisiense; en fin, júrame que si muero no darás otra madre a nuestra hija.»

Pero no se atrevía a decirle esto, por más que a veces fijara en él sus grandes ojos febriles, por más que a menudo temblasen en sus labios suplicantes palabras. ¡Decírselo! ¿Y si con esta imprudencia evocaba el espectro del pasado? ¿Y si lo hacía renacer?

Elena comprendía vagamente lo que es para el hombre y sobre todo para el artista el atractivo del fruto prohibido. Convenía pues callar, alejando de él el peligro y la tentación. Por esto se negó obstinadamente a salir de Pontarlier para una de las poblaciones del Mediodía, según le aconsejaba el médico. ¿Quién sabe si Fernando encontraría en Niza, en Pau ó en Hyères alguna de las intrigantas de otro tiempo de las que tanto trabajo había costado separarle? ¿Quién sabe si, al verla enferma, no entraría una atroz esperanza en el corazón de aquellas ambiciosas? ¿Qué podía hacer una mujer condenada con frecuencia a la reclusión en su cuarto, a la inmovilidad en su sillón? No, no; era preciso quedarse en Pontarlier, donde la liga de familia estaba alerta, donde ella podía contar con la vigilancia severa de las Lezines, con las reconvencciones de la tía Fournéron y hasta con el auxilio de Santiago de Sommeres. Además, y esto sobre todo, era menester unir estrechamente el padre a la

hija, y en esto consistió su tarea de todas las horas, su estudio de todos los instantes.

Tan luego como Lila pudo hablar, lo primero que pronunció fué la palabra «papá»; tan luego como sus bracitos pudieron abrazar, se suspendió mimosa del cuello de su padre; a él dedicó todos sus besos, sus rodillas fueron las primeras sobre las que trepó, y andando el tiempo a él fué a quien dirigió las mil peticiones infantiles y a quien pidió sus muñecas. Hubiérase dicho que aquella niña no tenía madre; tanto cuidado ponía la pobre Elena en quedar relegada al segundo término, tanto su astucia en la importante conquista del corazón de aquel hombre por una criatura. Ella, tan recta y tan franca, empezó a mentir, fingiéndose ofendida y a veces celosa de las preferencias de la niña, y al mismo tiempo se mostraba severa con el objeto de que Lila fuese a quejarse a su padre y de que éste sintiera la necesidad de defenderla, amarla y protegerla.

Semejante táctica tuvo un éxito completo; no ha habido cortesano que pareciera más orgulloso de los favores de su soberana, ni más solícito en ejecutar sus voluntades. Wálter Raleigh echó un día su capa a los pies de Isabel; pero Elena Duvernoy echaba todos los días a los pies de su reinicita su corazón entero.

(Continuará)

## EL FERROCARRIL DEL CONGO

La inauguración oficial del nuevo ferrocarril del Congo, desde Matadi á Stanley-Pool, que se ha verificado recientemente con gran solemnidad, constituye la conclusión de una empresa ardua y el coronamiento de una obra que era indispensable para el progreso del Africa Central.

Nueve años han transcurrido desde que se comenzaron los trabajos, y durante los cinco primeros únicamente se construyeron veinticinco millas de vía. La lentitud con que se llevaban á cabo las obras fué causa de que los enemigos del Estado del Congo dirigieran acerbos censuras contra la empresa y de que los amigos de aquél llegaran á desconfiar de que ésta se llevara á feliz término.

Tales censuras y desconfianzas eran, sin embargo, injustificadas, pues aquella lentitud era hija de las grandísimas dificultades con que hubo que luchar en aquella pequeña sección y que constituían el obstáculo más poderoso que hubieron de vencer los ingenieros en todo el trazado de doscientas sesenta millas hasta Stanley-Pool.

La necesidad de la comunicación por medio de un ferrocarril en aquella

región nació del hecho de que el río Congo, que es una vía navegable en el interior de Africa, hállase obstruído, en la parte baja de su curso, por una serie de cataratas que hace imposible toda navegación desde las inmediaciones de Matadi hasta Stanley-Pool.

Hasta hoy las mercancías que al interior se exportaban y las que de allí se importaban eran conducidas en hombros al través del distrito de las cataratas, y no hay que decir lo lento, costoso é inseguro de este sistema: baste consignar que se empleaban 40.000 trajinantes para una tarea que ahora realizará con más economía y mayor facilidad un tren diario de ida y otro de vuelta. La falta de comunicación fluvial entre el Alto Congo y el mar hizo declarar á Mr. Stanley que la construcción de un ferrocarril era indispensable para el desenvolvi-



FERROCARRIL DEL CONGO.  
Región denominada Suiza del Congo (de fotografía)

miento de la región del Congo. Este ferrocarril, después de muchas alternativas que llevaron el desaliento al ánimo de los más entusiastas y después de luchas incansables con dificultades de toda clase, es actualmente una realidad, y el éxito que se ha conseguido con la construcción del mismo servirá, á no dudarlo, de estímulo para llevar á cabo otros no menos necesarios en el interior, en donde no se encontrarían de fijo obstáculos tan importantes como los que se han vencido en el que nos ocupa.

Por el momento las autoridades del Estado del Congo estarán indudablemente satisfechas con el que acaban de inaugurar, pues con él han abierto la puerta que cerraba el ingreso al centro de Africa, y merced á él lo que con el antiguo sistema exigía un mes de tiempo puede ahora realizarse en veinticuatro horas. El comercio, que se hallaba dificultado no sólo por la condición de la limitada fuerza de los hombres para conducir las mercancías sino que también por la de que el valor de éstas no compensaba muchas veces los gastos del transporte, puede ahora, libre de estas trabas, adquirir su completo desarrollo. El ferrocarril facili-



EL FERROCARRIL DEL CONGO. - Los primeros trabajos (de fotografía)

ofrecido, sea también la más pintoresca: algunos sitios son tan notables que han merecido ser denominados la Suiza del Congo. Los grabados que en esta página publicamos demuestran que tal denominación no es exagerada.

Otra de las obras de más difícil ejecución han sido los ocho puentes principales que cruzan el Inkissi, un río de 150 yardas de ancho: el primero que se tendió sobre esta corriente fué destruído, habiendo sido reemplazado por otro de hierro á gran altura sobre el nivel máximo de las aguas del río.

En Ndolo se construyó un buen puerto con muelles, almacenes, talleres, etc. y defendido por un fuerte levantado en la isla llamada Kinshassa. - X.

\* \*

EL VALOR DEL JABÓN  
COMO DESINFECTANTE

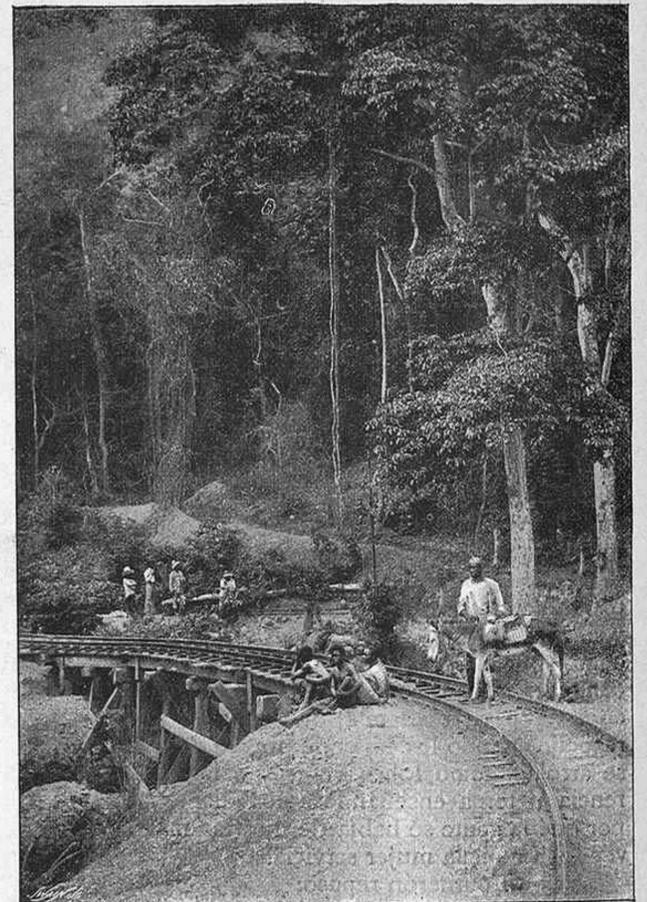
Muchas veces se va á buscar lejos lo que se tiene cerca, y decimos esto porque desde hace tiempo se busca la fórmula de una mezcla antiséptica para la desinfección de las manos, cuando lo mejor para ello parece ser el jabón vulgar.

Así resulta, por lo menos, de los experimentos del microbiologista alemán Resthoffer, quien habiendo empleado en sus investigaciones jabones de varias clases, entre ellos el jabón verde ordinario, ha comprobado que, de un modo general, todos son eficaces contra el microbio del cólera que, en una solución al uno por ciento, destruyen en pocos minutos. Ahora bien: como las soluciones con que nos lavamos las manos varían entre el cinco y el cuarenta y cinco por ciento, cabe admitir que esta sencilla precaución es de la mayor eficacia para esterilizar las manos, los vestidos y la ropa blanca.

El bacilo de la fiebre tifoidea es también muy sensible á la acción del jabón: los microbios de la supuración, en cambio, resisten á ella.

Resthoffer ha hecho además la curiosa observación de que la adición á los jabones de substancias desinfectantes tales como el fenol, el lyssol, etc., no sólo no mejora la cualidad antiséptica de los mismos, sino que, por el contrario, parece que la disminuye. En todo caso, la presencia del jabón neutraliza la acción de estas substancias antisépticas.

Estas interesantes observaciones



FERROCARRIL DEL CONGO.  
Una cueva pintoresca (de fotografía)



FERROCARRIL DEL CONGO. - La estación de Matadi, cabeza de la línea (de fotografía)

pueden tal vez explicar por qué ciertas epidemias se propagan tan difícilmente, ya que á menudo es mucho más difícil encontrar la razón del no contagio que la del contagio, y demuestran además que entre las numerosas precauciones de antisepsia, cuyo valor es imposible desconocer, una de las más seguras es simplemente la limpieza.

\* \* \*

NUEVA LÁMPARA ELÉCTRICA

M. Nernst, de Gottinga, ha inventado una nueva lámpara eléctrica que parece llamada á un gran porvenir. Difiere esta lámpara de las ordinarias en que el filamento se compone de magnesia mezclada con tierras raras y en que en ella no se necesita hacer el vacío. El filamento de la lámpara Nernst no es conductor cuando está frío, pero sí cuando se calienta; entonces produce una luz muy brillante, no se descompone al contacto del aire y requiere una corriente mucho menos intensa (una tercera parte aproximadamente) que las lámparas actuales.

Lo que ahora falta resolver, según parece, es encontrar un medio práctico de calentar el filamento antes que dé luz, pues la corriente eléctrica no suministra el calor necesario para ello.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES

INFORMES SOBRE LAS AGUAS DEL RÍO DE LAMBAYEQUE, por R. Rey y Basadre. - ESTUDIOS RELATIVOS AL PUERTO Y MUELLE DE SALAVERRY, por A. Espinosa. - INFORME SOBRE LOS ESTUDIOS HIDROGRÁFICOS PRACTICADOS EN EL PUERTO DE HUANCHACO EN EL AÑO 1897, por A. Espinosa. - Interesantes publicaciones oficiales realizadas por el gobierno del Perú que contienen importantes datos sobre cada uno de los asuntos en ellas tratados y curiosos y detallados planos, en los cuales se revelan los profundos conocimientos de sus respectivos autores y se demuestra el interés con que el gobierno peruano mira todo lo que se refiere á obras públicas.

NI FU NI FA, por Vital Aza. - Cada nuevo tomo de la Biblioteca Elzevir Ilustrada es una prueba más del acierto con que para ella escoge los originales la casa editorial barcelonesa de D. Juan Gili. El último volumen publicado, que es el décimo quinto, contiene varias composiciones en verso de Vital Aza, escritas con la facilidad y gracia características del celebrado autor, cuyo nombre hace innecesario todo elogio. Ni fu ni fa lleva bonitas ilustraciones de B. Gili y Roig y se vende á dos pesetas.

LA ARMADA ESPAÑOLA. - Se ha puesto á la venta el cuaderno 3.º de esta importante publicación que con tanto éxito edita en esta ciudad D. Luis Tasso: contiene las reproducciones al fotocromo grabado de cuatro bonitas acuarelas de Hernández Monjo que reproducen el acorazado de segunda clase Victoria, de los cruceros de primera clase Alfonso XII y Reina Mercedes y del destructor Destructor, con detalladas descripciones de cada uno de ellos.

LA ORTOGRAFÍA RRAZIONAL. - Pequeño folleto que contiene los juicios emitidos por varios literatos y filólogos españoles y extranjeros acerca de la reforma ortográfica que precorizan algunos escritores chilenos.

UN ALCALDE EN LA MANIGUA, por Pascual Martiny Moreno. - Viaje cómico-lírico en un acto y cuatro cuadros estrenado con gran éxito en el teatro Circo de Cartagena en 1.º de enero de 1898.

REEDIFICACIÓN DE LA IGLESIA DE SANTA CATALINA en la calle de Ausias March que los padres dominicos consagraron á la Santísima Virgen del Rosario. - Folleto de propaganda para la reparación de este templo que fué destruido en 1835 y 1836; ha sido impreso en Barcelona, en el establecimiento tipográfico de «La Hormiga de oro.»

ESTUDIO COMPARATIVO EXPERIMENTAL Y CLÍNICO DE LA VIRUELA en el hombre y en los animales domésticos, por Francisco Carbonell y Solís. - Interesante trabajo en el cual el distinguido médico barcelonés Sr. Carbonell estudia con gran copia de datos y profundidad de conocimientos los importantes problemas de la viruela y de la vacunación: el mejor elogio que de él puede hacerse, es decir que fué recompensado con 1.000 pesetas por la Real Academia de Medicina de Barcelona en el concurso celebrado en 1897 para la adjudicación del premio del Dr. Garí.

LEYENDAS, por Carlos Walker Martínez. - Este tomo, que forma el segundo volumen de las obras poéticas del reputado poeta chileno, contiene cinco interesantes leyendas, escritas en fáciles y armoniosos versos y abundantes en bellísimas descripciones y brillantes imágenes. Ha sido impreso en el establecimiento poligráfico Roma, de Santiago de Chile.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +  
**LES CAPSULAS DE APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE** REGULARIZAN LOS MENSTRUOS  
 EVITAN DOLORS, RETARDOS  
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGAS

**PAPIL ANTI-ASMATICOS BARRAL**  
 PRESCRITOS POR LOS MEDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BUN BARRAL  
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOUZE-ALBESPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTITION**  
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER  
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTITION  
 EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS  
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.º FRANCK**  
 Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadéz gástrica, Congestiones curados ó prevenidos. (Fórmula adjunta en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY Y en todas las Farmacias.

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
**Pepsina Boudault**  
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D.º CORVISART. EN 1856  
 Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1897 1872 1873 1876 1878  
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS  
 DISPEPSIAS  
 GASTRITIS - GASTRALGIAS  
 DIGESTION LENTAS Y PENOSAS  
 FALTA DE APETITO  
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
 BAJO LA FORMA DE  
 ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT  
 VINO. de PEPSINA BOUDAULT  
 POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT  
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine  
 y en las principales farmacias.

**PAPEL WLINS!**  
 Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho; Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.  
 Depósito en todas las Farmacias  
 PARIS, 31, Rue de Selne.

**PUREZA DEL CUTIS**  
 - LAIT ANTÉPÉLIQUE -  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 ó Leche Candès  
 pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.  
 Pone y conserva el cutis limpio y terso  
 en Paris  
 B. St-Denis

**Agua Léchelle**  
**HEMOSTÁTICA.** - Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELoup, médico de los hospitales de Paris, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa.  
 DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

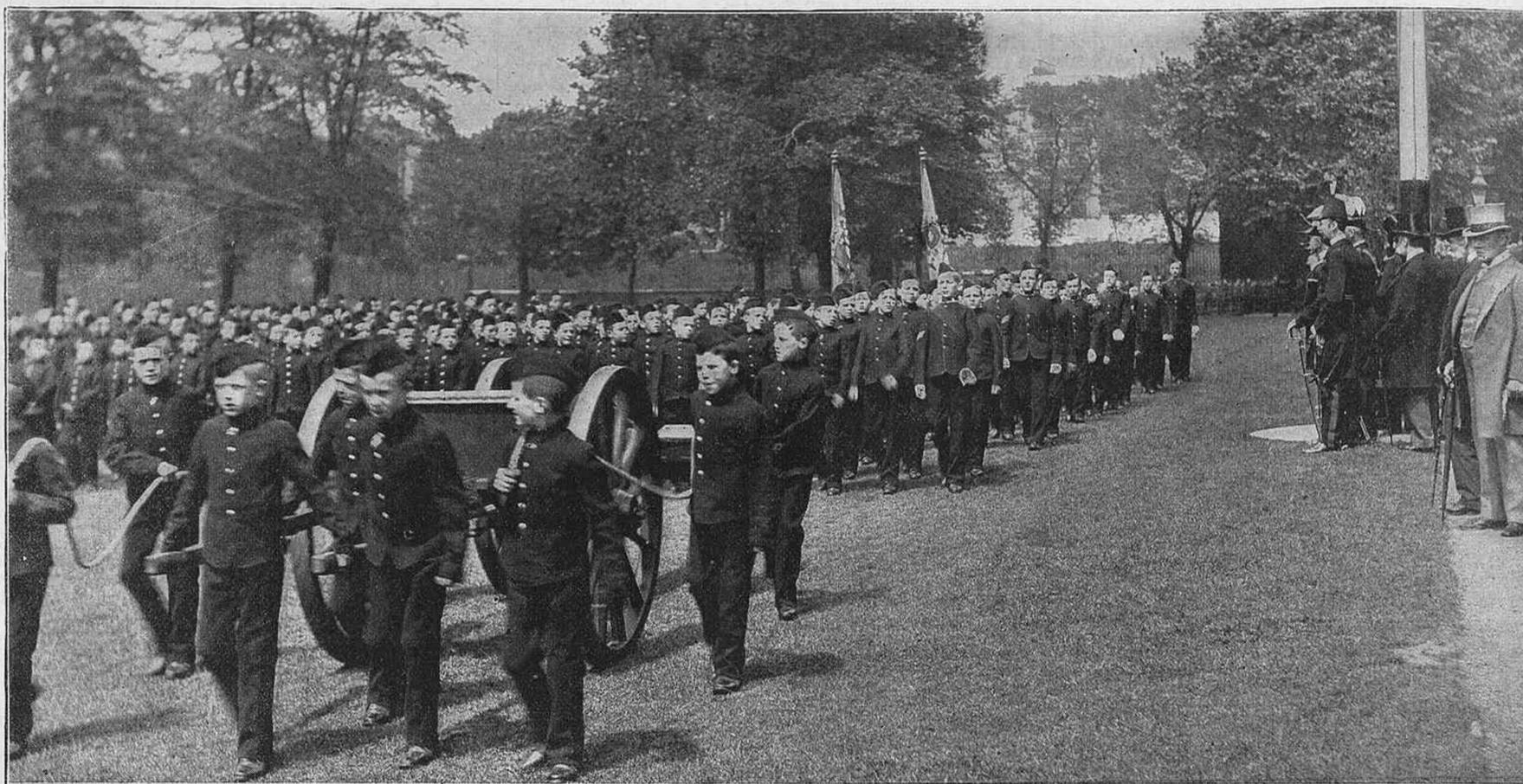
**REMEDIO de ABISINIA EXIBARD**  
 En Polvos y Cigarrillos  
 Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION  
**ASMA**  
 y toda afección Espasmódica de las vías respiratorias.  
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata  
 J. VERRÉ y C.º, Poes, 109, R. Richelieu, Paris.

**PANCREATINA DEFRESNE**  
 POLVO PILDORAS  
 Adoptada por la Armada y los Hospitales de Paris.  
**DIGESTIVO** el más poderoso y el más completo  
 Digiere no solo la carne, sino también la grasa, el pan y los feculentos.  
 La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión.  
 En todas las buenas Farmacias de España.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS**  
**DEHAUT**  
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**  
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias  
 El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de abacoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

EL APIOL de los DRES JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS



LOS SOLDADOS DEL PORVENIR EN INGLATERRA. - INSPECCIÓN ANUAL DE LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA DEL DUQUE DE YORK VERIFICADA POR LORD WOLSELEY, GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO INGLÉS (de fotografía de Reinhold Thiele y C.<sup>o</sup>)

**Jarabe Laroze**  
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

**JARABE**  
**al Bromuro de Potasio**  
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S<sup>o</sup>-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Expediciones : J.-P. LAROZE & C<sup>o</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.  
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

**ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO**  
PASTILLAS y POLVOS  
**PATERSON**  
con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**AVISO A LAS SEÑORAS**  
**EL ANIOL** DE LOS SEÑORES  
**JORET-HOMOLLE**

CURA  
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

FR<sup>o</sup> BRIAINT 150 R. RIVOLI  
PARIS  
Y TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

**PILDORAS y JARABE**  
de  
**BLANCARD**  
con Ioduro de Hierro inalterable

CONTRA  
la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Oplacion, la Escrófula, etc.

Exigir el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en Paris.  
Precio : PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

**GARGANTA**  
VOZ y BOCA  
PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente a los SEÑOS PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. - Precio : 12 REALES.

Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Tosas nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.

Empleado con el mejor exito

El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.

**Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**  
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

**CEREBRINA**  
REMEDIÓ SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS

Suprime los Cólicos periódicos

E. FOURNIER Farm<sup>o</sup> 114, Rue de Provence, en PARIS  
En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias  
Descontar de las Imitaciones.

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD, HIERRO QUEVENNE**  
Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE  
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de exito.

**Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN**

HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion, ipodermica.

Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.

Medalla de Oro de la S<sup>o</sup>d de F<sup>o</sup> de Paris  
LABELONYE y C<sup>o</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

**VINO AROUD**

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.

DOS FÓRMULAS :

I - **CARNE - QUINA**  
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.

II - **CARNE-QUINA-HIERRO**  
En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.

Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.

CE. FAVROT y C<sup>o</sup>, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

**ROB BOYVEAU LAFFECTEUR**

Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal  
Prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES  
Acritud de la Sangre, Hepatismo, Acan y Dermatosis.

El Mismo con IODURO DE POTASIO  
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Especificas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculosis.

Folleto según los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES  
CEL FAVROT y C<sup>o</sup>, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY**

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero.) Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSEY, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artistica y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN